

LAS VENTAJAS DE SABER LEER

Galo Guerrero Jiménez

Entrevista:

José Guamán Guajala

**LOJA - ECUADOR
2004**



GALO GUERRERO JIMÉNEZ

El doctor Galo Guerrero Jiménez ha realizado estudios superiores y de posgrado en Ecuador y España en las áreas de Educación, Literatura, Lingüística, Filosofía y Religión.

Entre sus funciones se desempeña como Director de la Escuela de Lenguas y profesor en las cátedras de Literatura, Antropología y Lingüística de la Universidad Técnica Particular de Loja, Vicerrector del Colegio La Dolorosa, articulista cultural de Diario La Hora y de Radio Matovelle y conferencista en el ámbito de la literatura, comunicación y lenguaje, pedagogía, educación cristiana, valores humanos y desarrollo personal.

Ha recibido las siguientes condecoraciones: Presea al Mérito Literario y Cultural Benjamín Carrión Mora, Ilustre Municipalidad del cantón Loja, 1998; Condecoración Literaria, Cultural y Educativa, Unión Nacional de Educadores, Loja, 2001; Condecoración al Mérito Literario, Ilustre Municipalidad del cantón Catamayo, 2002.

Es, además, Miembro Correspondiente de la Casa de la Cultura Benjamín Carrión Mora, Núcleo de Loja y Miembro del Directorio de Hispanistas del Instituto Cervantes de Madrid, España.

Es autor de quince libros entre teoría literaria, gramática, redacción, filosofía, ensayo, cuento y poesía.

Las ventajas de Saber Leer



Galo Guerrero Jiménez

Entrevista:

José Guamán Guajala

Loja - Ecuador

2004

LAS VENTAJAS DE SABER LEER

Galo Guerrero Jiménez

grguerrero@utpl.edu.ec

Teléfono: (593-07) 2585 296

Celular: 09 9379 608

ENTREVISTA:

José Guamán Guajala

c.dominical@easynet.ec

Teléfono: (593-07) 2581 163

Celular: 09 9573 346

PORTADA:

Fabián Figueroa

DIAGRAMACIÓN:

Rubén Darío Alvarado

IMPRESIÓN:

©Editorial SEDAB -Servicios Editoriales Daniel Álvarez Burneo.

Av. Daniel Álvarez s/n y Av. Orillas del Zamora

Las Palmas - El Valle

Teléfonos: (07) 2570 530 - (07) 2577 031

Fax: (07) 2570 034 - E-mail: itsdab@loja.telconet.net

Prohibida la reproducción total o parcial de este documento por cualquier medio o procedimiento, sin previa autorización escrita de su autor.

IMPRESO EN ECUADOR - PRINTED IN ECUADOR

ÍNDICE

PRÓLOGO	5
DESDE LA VISIÓN DE UN PERIODISTA	9
1. LAS VENTAJAS DE SABER LEER	15
2. LEER ES UNA PASIÓN	21
3. ANIMAR A LEER	27
4. UN ENCUENTRO GOZOSO CON LOS LIBROS	35
5. CÓMO DISFRUTAR CON LA LECTURA	41
6. LECTURA Y APRENDIZAJE	49
7. EL HOMO LEGENS	55
8. EL LECTOR NO NACE, SE HACE	61
9. ¿CÓMO SE LEE UN TEXTO CIENTÍFICO?	67
10. ¿CÓMO SE LEE UN TEXTO FILOSÓFICO?	77

11. CÓMO SE LEE UN TEXTO BÍBLICO-TEOLÓGICO	83
12. CÓMO LEER LA BIBLIA DESDE LOS GÉNEROS LITERARIOS	91
13. LA LECTURA DE LOS EVANGELIOS A TRAVÉS DE LAS PARÁBOLAS Y DE LOS RELATOS DE MILAGRO	99
14. LA LECTURA DE LIBROS DE CIENCIAS SOCIALES	107
15. LA LECTURA EXTRÍNSECA	113
16. LA LECTURA DE DICCIONARIOS Y ENCICLOPEDIAS	119
17. CLAUSURA Y SENTIDO DEL TEXTO	127
18. EL TEXTO ES UN SER VIVO	133
19. VIDA Y SILENCIO EN LA LECTURA	139
20. ESPÍRITU Y LECTURA	147
BIBLIOGRAFÍA	153

LA OBSESIÓN POR LA LECTURA

El hombre es un ser inquieto, curioso, despistado a veces, pero también centrado en el qué, en el para qué y el cómo de las cosas, es decir, hay una especie de reflexiones encadenadas entre su mundo y el mundo que le rodea. Hay momentos en la vida del hombre que busca las maneras de cómo internarse en su ser oculto, para saberse a sí mismo, para descubrirse, para valorarse y para autodesafiarse.

Esta relación hombre-realidad es lo que lo mantiene al ser humano en un constante devenir, en unir y venir, en un conservarse y disgregarse, como que está sometido a un implacable nacer, crecer y morir interminable.

Es en esta lógica de espiral humana, que el hombre se ve sometido a una cadena interminable de interrogantes a las cuales busca dar respuesta, recurriendo para ello a la empiria; pero como su ámbito intelectual resulta limitado para la fundamentación de las respuestas a interrogantes de fondo, tiene que verse obligado a recurrir a las fuentes de información. Entiéndase que estamos hablando de un proceso que va de lo simple a lo complejo, de la curiosidad más elemental a la más elevada. Es en este ins-

tante cuando la lectura se torna en una de las más estupidas herramientas para el intelecto, y a medida que la curiosidad aumenta y el nivel de exigencia teórico-conceptual crece, la lectura -con ese ingrediente motivador que tiene todo libro- deja de ser un simple entretenimiento para pasar a convertirse en un hábito maravilloso, hábito que se lo adquiere no como consecuencia de exigencias externas, sino como efecto de una actitud consciente por escrutar los secretos de las cosas que no nos dejan dormir.

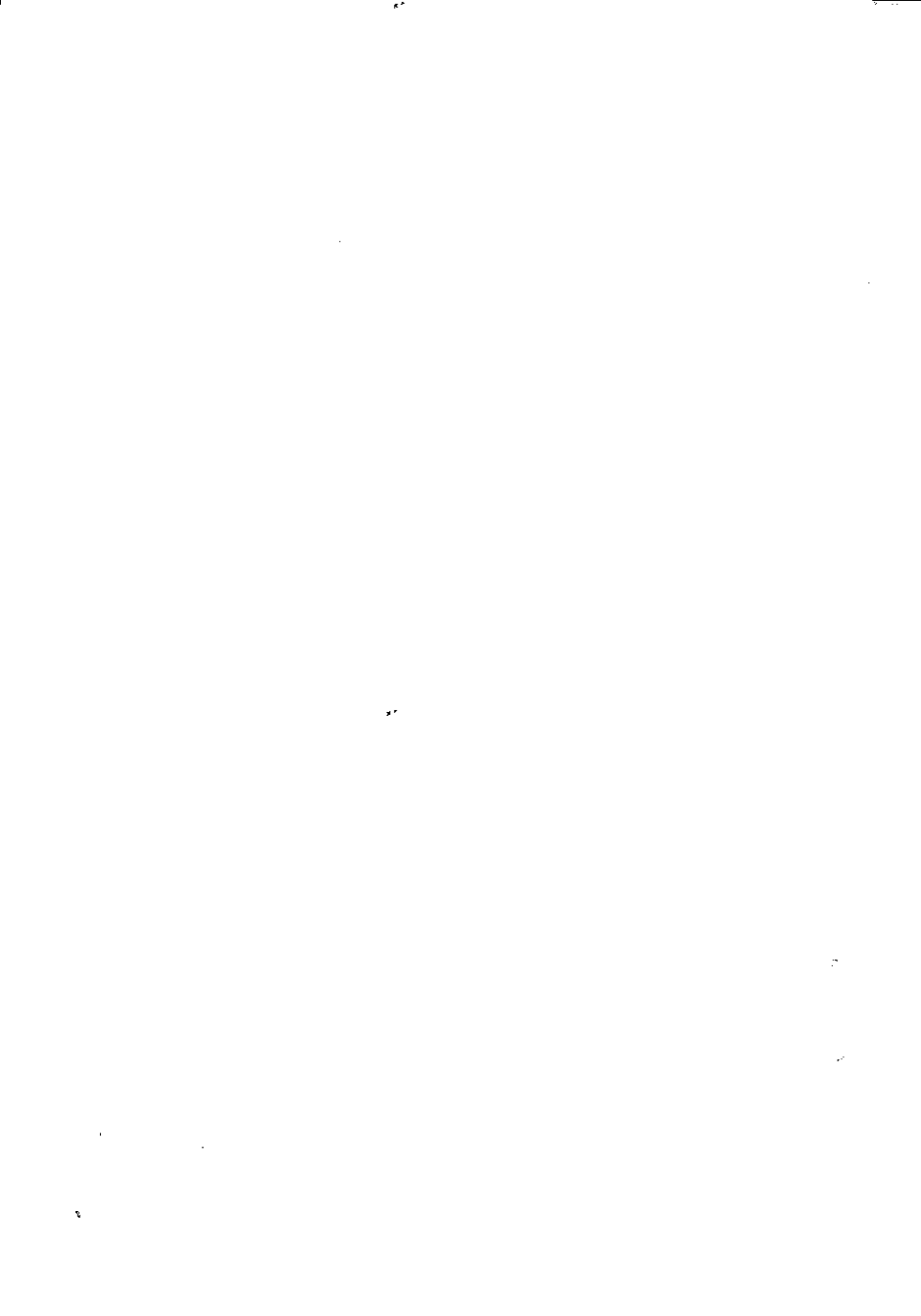
Dentro de estos andariveles que por la obsesión a la lectura trajina Galo Guerrero Jiménez, tuvo el acierto de aprovechar el espacio de los días viernes que le brinda Radio Matovelle en el noticiero de la mañana y cuyos aportes se transmiten los días domingos en el bien sintonizado programa Círculo Dominical que con gran profesionalismo lo conduce José Guamán Guajala, tuvo el acierto digo, de orientar sistemáticamente sus comentarios hacia la búsqueda de las distintas maneras de hacer que el niño, el joven, el adulto, el viejo y todos nos sintamos atraídos por la lectura por las múltiples ventajas que ello reporta en quien adquiere este hábito; y en esa labor intelectual de Galo Guerrero Jiménez está la iniciativa creadora, inquisidora y socrática de Pepe Guamán para a través de preguntas tinosamente planteadas, lograr del interlocutor extraer nuevos elementos que vienen a enriquecer un artículo periodístico.

Y claro que el resultado de esta tarea no sólo que es encomiable, sino digna de que esté en las manos de todos quienes sentimos muy deberas ese halón de orejas del maestro Manuel Agustín Aguirre que nos acusaba en su obra "El arte de leer para cultivarnos" de que no sabemos definitivamente leer, y a lo mejor por eso mismo, es que el alma se vuelve más morena y las ganas de vivir se diluyen en los recovecos de la miseria intelectual.

Veinte sabrosas lecturas con sus correspondientes criterios ampliatorios derivados de un diálogo entre concepto y dato empírico, diálogo conducido por hipótesis sucesivas, por un lado, e investigación empírica, bibliográfica y científica, por otro, integran este interesante libro que va desde las ventajas de saber leer, pasando por las estrategias metodológicas de cómo abordar un libro de texto, hasta llegar al enfoque del espíritu y la lectura, que a decir del autor "La lectura es una forma de felicidad muy especial... en donde el lector no sólo encuentra felicidad sino sabiduría porque en sus páginas está encarnado el universo de la palabra".

Loja, 11 de diciembre de 2003.

Benjamín Pinza Suárez



DESDE LA VISIÓN DE UN PERIODISTA

“EDUCACIÓN DEL TERCER MILENIO” es el espacio de opinión que mantenemos en el programa **CÍRCULO DOMINICAL**, de Radio Matovelle, desde 1997, orientado a compartir ideas, experiencias y conocimientos, ante la necesidad de urgentes cambios que requiere la educación en este nuevo milenio, caracterizado por el frenesí de la ciencia y la tecnología, el reordenamiento de las economías y la permanente búsqueda de una sociedad más humana, con bienestar para todos y justicia social.

Destacados especialistas en educación han participado en este segmento y coinciden plenamente que tenemos un sistema de educación de baja calidad por varios factores: reajustes económicos, deficiente formación docente, métodos tradicionales, actitudes negativas, leyes y reglamentos anacrónicos que han burocratizado la administración educativa, clientelismos políticos, centralismo, reformas educativas alejadas de nuestra realidad, etc.; factores que inciden negativamente en una de las más nobles y humanas tareas del hombre, como es la educación; pues, sin ésta, no hay ningún reconocimiento social posible.

En la actualidad, “EDUCACIÓN DEL TERCER MILENIO” está bajo la responsabilidad del Dr. Galo Guerrero Jiménez, prestigioso profesional de la educación, autor de varios libros, catedrático y director de la Escuela de Lenguas y Literatura de la Universidad Técnica Particular de Loja y Vicerrector del Colegio La Dolorosa de esta ciudad.

Cuando el Dr. Guerrero Jiménez me comentó que alrededor del 80% de la gente que sabe “leer y escribir”, casi nunca lee nada; y, al revisar un informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), encontré que un alto porcentaje de estudiantes de América Latina tienen serias dificultades a la hora de interpretar el sentido de un texto, acepté, con el mayor agrado la propuesta de dialogar en forma secuencial sobre temas relacionados con la motivación hacia la lectura y luego publicarlos en un texto.

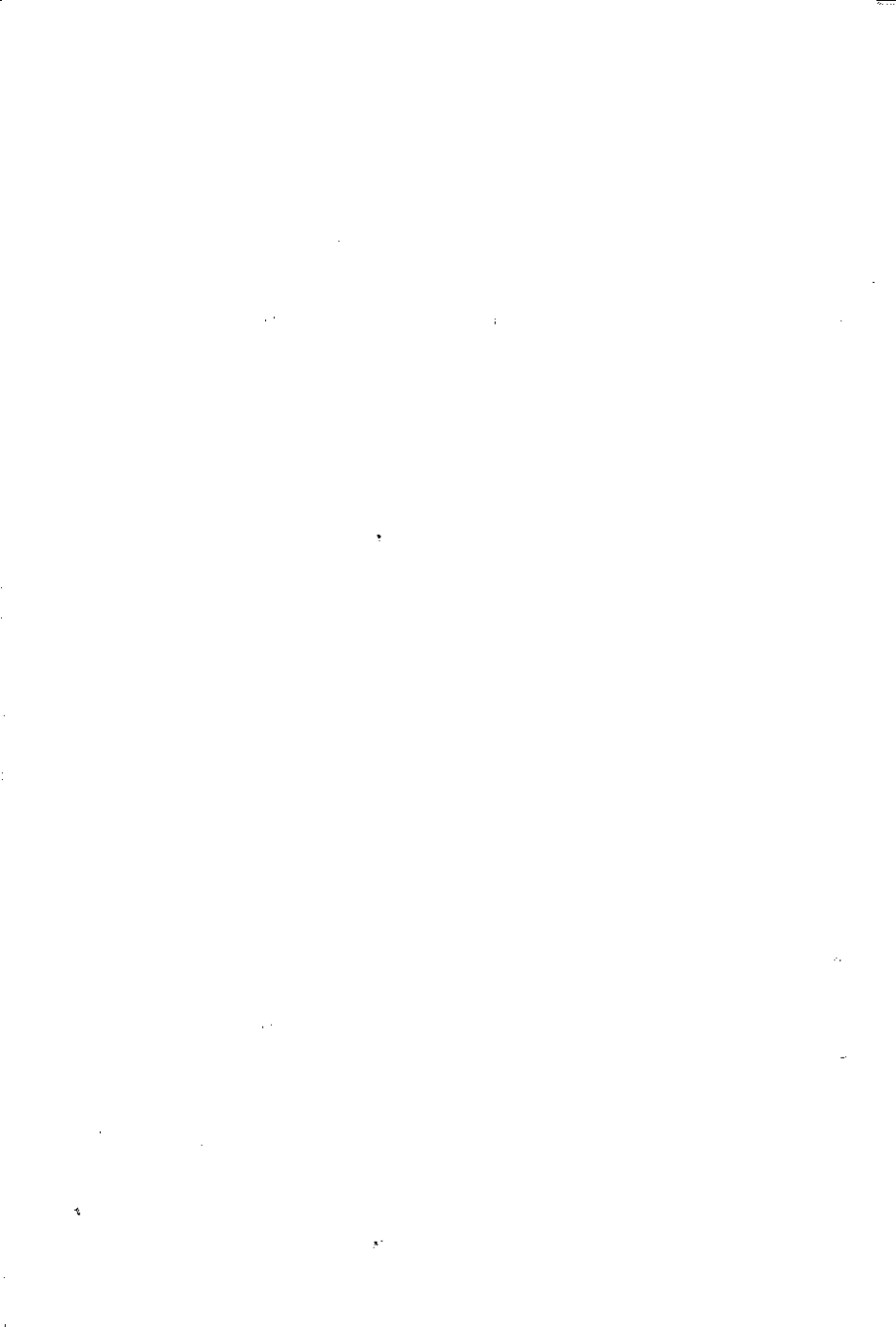
Para cumplir tal propósito, aplicamos las técnicas de la exposición y la entrevista con un lenguaje objetivo y directo de los elementos más significativos de cada uno de los temas, propiciando una conversación agradable para obtener respuestas claras y sinceras, y luego seleccioné la información. Consecuentemente, mi modesto aporte en este libro se concreta desde mi posición de periodista, aplicando la entrevista como instrumento para complemen-

tar el análisis de la concepción de lo que es la verdadera lectura.

Este trabajo socializado con el Dr. Galo Guerrero Jiménez constituye una valiosa experiencia para mi labor docente y periodística y estoy seguro que despertará en ustedes nuevas inquietudes e interrogantes de cómo adquirir las habilidades para constituirse en buenos lectores, que comprendan lo que leen, analicen e interpreten el texto y desarrollen su conocimiento.

José Guamán Guajala

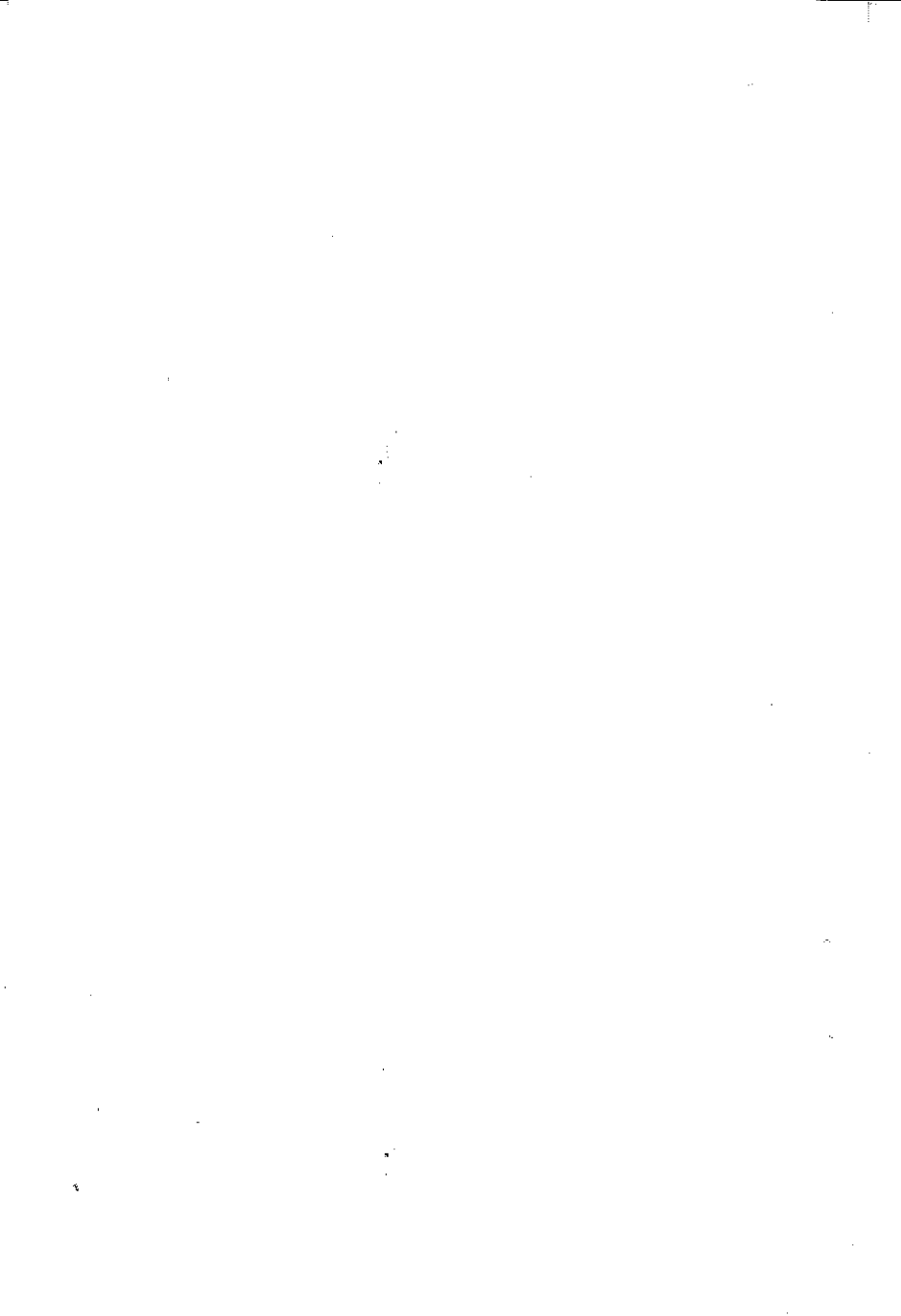
**DIRECTOR DEL INFORMATIVO
DE RADIO MATOVELLE**



El papel de la lectura en la realización del empeño de "ser más" salta a la vista. Leyendo, el hombre se afirma en lo que es, atisba lo que puede y debe ser, va siendo de modo distinto y se hace, en definitiva, más él mismo y más hombre, porque la lectura es el acto en cuya virtud entramos en comercio visual con la palabra, y la palabra es el cauce por el cual modificaré zubirianamente una célebre sentencia de Heidegger, la realidad se nos hace ser.

PEDRO LAÍN ENTRALGO

MÉDICO, HISTORIADOR,
ENSAYISTA Y ACADÉMICO ESPAÑOL.



1. LAS VENTAJAS DE SABER LEER

Uno de los mayores deleites del intelecto humano es la lectura. Pero aunque en teoría digamos que es el mayor deleite, la lectura sigue siendo una de las actividades menos practicadas. Es correcta la afirmación de que somos analfabetos funcionales aunque sepamos leer y escribir. Se cree que por lo menos el 80% de la gente que “sabe leer y escribir” casi nunca lee nada. Hay gente que cuando toma un periódico apenas lee el horóscopo, la crónica roja o la página deportiva.

La actividad productiva del espíritu a través de la lectura es quizá una de las herramientas más extraordinarias para potenciar nuestro trabajo intelectual y de bienestar humano. ¡Cómo se enriquece nuestra vida con lecturas sabrosas, amenas, divertidas, serias y profundamente analíticas!

Desde luego que, como en toda actividad humana, si no nos llenamos de ilusión, de ideales, de objetivos claros para una convivencia sana, no resulta fácil llegar a adquirir el hábito para leer. Como dice la pedagoga española y especialista en literatura infantil, Carmen Lomas Pastor, es necesario adquirir

un entusiasmo contagioso en el amor por la lectura; entusiasmo que, en primera instancia, sólo los padres de familia y los educadores pueden impregnar en los niños y jóvenes mediante la selección adecuada de lecturas que sean atractivas, que llamen la atención y el interés, con temas, lenguaje y estilo adecuados a la edad de estos noveles lectores.

Si los padres de familia y educadores lograron despertar en los niños y jóvenes el deseo y el gozo de leer, se puede, con toda seguridad, esperar mucho de ellos; por ejemplo, que aprendan a tener una excelente competencia comunicativa; y que a la par que leen para instruirse, están aprendiendo a formarse para adquirir un pensamiento crítico. Los hábitos de la reflexión, del análisis riguroso, de la concentración, de la recreación, del gozo y del placer estético, los llevarán a entretenerse y a distraerse hasta llegar, como lo señala Pedro Salinas, a “leer por leer, por puro gusto de leer, por amor invencible al libro, por ganas de estar con él horas y horas, lo mismo que se quedaría con su amada.”

Si el lector adquiere el hábito de leer, la lectura será una actividad elegida libremente; y, justamente, por ser libre, le posibilitará la capacidad de pensar, de mejorar el lenguaje, de interrelacionarse y enriquecer las relaciones personales, de aumentar su bagaje cultural, de expresar sus puntos de vista con espíritu crítico.

La lectura, en definitiva, cambia y enriquece el sentido de nuestra vida. Claro, siendo un medio de entretenimiento y distracción, nos impulsa a satisfacer la curiosidad intelectual y científica, nos despierta aficiones e intereses, nos halaga en el esfuerzo y voluntad personales en virtud de la participación activa y dinámica que el acto de leer provoca.

Asimismo, la capacidad de atención, de concentración y de observación le son inherentes al buen lector. Y si, nuestras lecturas favoritas son dentro del ámbito del arte literario, es decir de la buena literatura de ficción, su lectura nos potenciará la recreación de la fantasía y el desarrollo de la creatividad, tan venida a menos en una sociedad que, urgentemente, necesita de mucha creatividad para que aprenda a ser productiva en los diferentes campos del conocimiento humano.

P.-¿Cómo lograr el hábito de la lectura?

R.- Hay infinidad de factores que influyen, por ejemplo si en la familia nadie lee difícilmente los hijos podrán leer. Si el educador nunca lee porque está esclavo de un libro de texto del cual no se sale para nada, tampoco es posible que el niño aprenda a leer. La gente también no lee porque hemos hecho de la lectura una especie de martirio; los profesores generalmente no estamos preparados en forma científica y humanista para hacer de la lectura un verdadero deleite. Por lo tanto, cuando la lectura se convierte en un tormento y se aprovecha más bien para castigar al niño en la escuela o en el hogar, será difícil que el estudiante aprenda a leer.

P.- ¿Significa que la lectura está orientada simplemente a descifrar las letras y las palabras, pero no como una formación?

R.- Exacto, se toma a la lectura como el hecho de conocer bien las letras, puntuación, semántica, sintaxis, contexto, los fonemas y aprender a pronunciarlos, claro, eso es una primera instancia, pero lo elemental es enseñar a amar la lectura para que el niño se apasione por lo que lee. Mientras a la lectura se le asigne una calificación, como decíamos anteriormente, en donde estemos sujetos a la "califitis" y "didactismo", no lograremos nada.

P.- ¿Otra limitante para la lectura es la televisión?

R. Se suele decir que la televisión hace mucho daño, pero no podemos aislarnos de la tecnología que tenemos como: la Internet, celulares y la propia televisión. Por ejemplo, los niños que aún no conocen los fonemas, observando las imágenes aprenden a leer; por lo tanto, no se debe satanizar a la televisión, ni a ningún medio de comunicación; sino más bien buscar los mecanismos para hacer un buen uso de estos medios electrónicos.

P.- ¿Esto significa que las imágenes concentran la mente de los niños?

R.- Sí, así como el niño se concentra en la televisión, eso debemos lograr en la lectura, porque si el niño o el joven no está motivado, como que las letras le saltan en los ojos. La persona que al leer no le encuentra sentido, es un analfabeto funcional; de ahí que la lectura sea un proceso largo, complejo, pero con dedicación se puede lograr mucho. Además, la lectura no es competencia únicamente de los profesores de lenguaje y comunicación de las escuelas y colegios. Se trata de una tarea en la que estamos comprometidos: maestros, padres de familia y comunicadores sociales; es decir, todos los que están de una u otra forma en esta "honda" de saber leer.



2. LEER ES UNA PASIÓN

Aunque parezca exagerado, si cambiásemos las horas de televisión por horas de lectura, ¡cómo nos vendría bien a todos! Las lecturas, bien elegidas, favorecen el desarrollo de las virtudes. Claro, cuántas cosas buenas puede usted descubrir, modelos para admirar e imitar; ideas sesudas, profundas, vivientes que nos promueven para ver la vida de otra manera. Lea, lea y lea y creará su propio espíritu de grandeza y de modestia, de análisis y de reflexión, de actividades libres pero también de compromiso.

La lectura nos afina y nos refina el espíritu estético y nos educa la sensibilidad, el carácter y la afectividad.

Toda la riqueza interior que de por sí le es inherente al ser humano, se engrandece a la luz de las buenas lecturas.

El espíritu lector no sólo le compete a la cabeza, al intelecto en sí: la persona entera se ve envuelta en un emporio de entusiasmo y de deleite que hace que toda su estructura humana vibre de emoción ante tanta actividad que la experiencia humana la absorbe por entero, sin presiones ni imposición alguna.

Pues, cuando la lectura se vuelve una actividad deseada, no impuesta, voluntariamente elegida, entonces sí, el lector tendrá la certeza y la disposición anímica para gozar y sufrir, para pensar con rigor y discernir, para enriquecerse y transformarse, para nacer de nuevo pero también para hacerse actuando y amando con mayor facilidad que si lo hiciera desde la orfandad lectora.

Desde luego que, la pasión por la lectura no nace sola, no nos viene como por arte de magia, no nos cae del cielo. Es necesario, al inicio, poner todo nuestro esfuerzo humano hasta adquirir este precioso hábito lector. Es cierto que en un ambiente familiar o educativo nocivo no se hacen buenos lectores. Tampoco se logra buenos lectores a través de la imposición. ¿Cuál es la receta, entonces? No la sé exactamente. Sólo sé que hay que proponernos contagiar esta pasión, inculcarla diaria, asidua y pacientemente pero sin poses intelectuales de vanidad. La sugerencia de los buenos libros que sí los hay en las bibliotecas o a través de préstamos entre amigos, cuando no hay dinero para comprarlos continuamente, hacen posible tener el libro en nuestras manos.

En clase o en el hogar, el contagio lector a los niños y jóvenes, se lo puede lograr leyéndoles pasajes selectos o contándoles la historia del libro seleccionado, pero con entusiasmo, con deleite, con fer-

vor, para que descubran toda la riqueza valorativa que encierra el texto; y, ante todo, que logren experimentar el goce lector que el profesor o padre de familia siente al transmitirles su lectura.

Algún día, en algún momento de gracia, se habrá logrado que una alma adolescente, joven o adulta quizá, haya penetrado en el cielo de la lectura, no en la de obligación ni en la meramente fonética, sino en aquella en la que sienta que realmente vive y que ha pasado a ser parte de su existencia vital.

P.- ¿Significa que maestros y maestras tenemos una gran responsabilidad para crear las condiciones de motivación para el hábito de la lectura?

R.- Usted lo ha dicho, sobre todo de predisposición porque el didactismo en la lectura o cualquier otra disciplina, no da resultados, eso ya se ha experimentado. ¿Ahora por qué esto no es posible?, tal vez porque el mismo profesor no es un buen lector; es decir, un verdadero apasionado de los libros, como uno lo es de su ser querido o de algo material, en donde se pone todo el empeño y el cariño por conservarlo.

P.- Aquí una reflexión que me hacía un gran amigo cuando le pregunté, ¿los niños son el verdadero futuro de la sociedad?, él decía siempre y cuando los adultos los encaminemos hacia ese futuro. ¿Qué criterio le merece?

R.- Siempre y cuando los adultos sean los auténticos protagonistas del presente, entonces, los niños serán el presente y futuro que anhelamos.

P.- ¿El Ministerio de Educación debe impartir políticas de capacitación en la lectura?

R.- Sí, precisamente a través de la Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura, se

realizó en nuestra ciudad un encuentro con expertos colombianos y ecuatorianos, presidido por el escritor Iván Egüez. Desde el Ministerio de Educación, la Casa de la Cultura y con el apoyo de organismos internacionales se está promocionando al libro y a la lectura. Como parte de esta promoción se editan libros seleccionados que apenas valen un dólar para que todos puedan adquirirlos; pero no solo eso, sino ante todo que los lean, porque se puede adquirir miles de libros pero permanecer cerrados toda la vida. En todo caso ya no hay mayor pretexto de que éstos están muy caros y no se puede adquirir. Yo he tenido la oportunidad de asistir a varios foros y me doy cuenta de toda la organización que se lleva a cabo con motivo de esta campaña nacional, inclusive la Universidad Técnica Particular de Loja está en conversaciones con este programa para crear una maestría en lecto -escritura.

P.- En verdad, el costo de los libros no es tan oneroso, porque personalmente adquirí el libro intitulado "Querer es Poder" en tan solo cincuenta centavos de dólar.

R.- Imagínese, si un joven fuera apasionado por la lectura, dejaría de comprar un helado para adquirir un libro a ese costo.

P.-¿Y cuánta riqueza tiene un libro?

R.- Si todo el mundo se diera cuenta de la riqueza inmensa que hay en cada libro; pues ahí está toda la fuerza emotiva de un talento. Como decía Miguel de Cervantes y Saavedra en su libro **El Quijote de la Mancha**: *No hay libro malo que no tenga algo de bueno*, porque por más que uno vea aparentemente un libro malo, algo tendrá de bueno, y con mayor razón si se puede adquirir textos a bajo costo y con un contenido muy profundo.

3. ANIMAR A LEER

En una sociedad que no lee, la tarea no radica en obligar sino en animar a leer. Ninguna tarea obligada implica un acto de reflexión. Y el acto de leer exige reflexión, gozo pleno, interrogación, soledad para poder degustar con una mirada interior, contemplativa y de profunda interiorización toda la riqueza que el texto nos ofrece.

El libro no sólo debe formar parte de la educación escolarizada sino también de la familia. En la familia el libro se hace uno más en actitud de nexo y de gozo. Así como para la familia y los amigos uno tiene un sitio de preferencia y de afecto, en la misma medida debe haber esa preferencia y ese afecto para el libro. En la familia se habla de todo, pero menos de libros ¿Por qué no incorporar el tema de los libros en la conversación de la familia? La familia debe estar preparada, educada para recibir a este nuevo miembro, que si se lo interroga, hablará bien y mucho.

Para comer, para dormir, para ir al baño tenemos en la casa un lugar específico; de igual manera debe haber un espacio adecuado para leer. Si los padres no valoran la lectura, difícilmente los hijos lo harán, con

mayor razón si sabemos la deficiencia que hay en la educación escolarizada para la animación a la lectura.

Insistimos, debe haber un sitio de preferencia en la vida de familia para el libro. Pero este espacio debe ser habitual y asumido de manera natural. No se puede obligar a leer, a decir, por ejemplo: ahí están los libros, léelos. No hay mejor ejemplo de animación a la lectura que la que nuestros hijos nos vean leer. La presencia del libro en la casa debe ser viviente, de uso común.

Que cuando haya que regalar algo, el regalo habitual sea un buen libro; que debemos despertar en los niños y jóvenes el interés y cuidado por el libro, son aspectos que ningún padre y madre de familia deben descuidar. Y qué mejor, así como uno va con su familia a un determinado lugar para divertirse, debería también acudir con los hijos a una librería, a una biblioteca, a una feria. En fin, hay tantos detalles de la familia, del educador para con el libro y los noveles lectores que, aunque parezcan intrascendentes, ayudan mucho para un proceso de formación en la lectura.

De ahí que, dentro de este ámbito de formación y animación a leer desde la familia, no se puede permitir que se imponga sin más ni más las lecturas, peor tomar la lectura como castigo. De nada sirve también que se esté recordando a cada instante lo

bueno que es leer cuando ni los educadores ni la familia lo hacen. A veces se trata de motivar a fuerza de insistir de que debe leerse para no sacarse malas notas, de que es necesario leer para no quedarse como un mediocre, etc. etc. de "consejos" que no favorecen la motivación lectora. Como se dice comúnmente, el remedio a veces resulta peor que la enfermedad. Por ejemplo, a veces por querer hacer mejor las cosas, se le dice al niño que apague la televisión para que vaya a leer. En este caso, al igual que los anteriores, la lectura aparecerá ante la mente del niño o del joven como algo impuesto y no gratificante; así, pues, no se motiva a leer. Asimismo, si ya el niño y el joven comenzó a leer un libro y no lo terminó, no se puede exigir que lo terminen; como tampoco se puede exigir que lean los libros clásicos, por excelentes que sean, porque mucho dependerá de la madurez lectora que en ellos haya para valorar un libro.

En igual medida, si se piensa que estamos animando a leer por el hecho de mandarles una tarea académica para que realicen del libro leído, también nos habremos equivocado. Con las tareas se impone y hasta se aprende, pero no se anima a leer. Mucha gente piensa que leer para hacer un trabajo o manifestar una opinión por escrito es la mejor manera de acercar al niño y al joven al libro.

Como vemos, las sugerencias que a veces hace-

mos para ganar lectores, no son las más oportunas. Lo que sí es cierto es de que hay un libro y un momento adecuados para un lector que, inducido y animado por alguien -padre-madre-educador-, emprende en un acto de lectura voluntaria.

P. ¿Cuánta responsabilidad tenemos los padres de familia para animar a nuestros hijos a la lectura?

R. Toda la responsabilidad del mundo porque el padre de familia es el principal actor para que tengamos niños y jóvenes lectores.

P. ¿Esta animación se complementa en la escuela?

R. Se complementa en la escuela si el profesor está preparado, porque generalmente los maestros utilizan ciertas fórmulas que hacen que el niño más bien aprenda a odiar a la lectura y no a quererla.

P. Si los maestros no están preparados para la lectura, ¿qué podemos esperar de los padres de familia? ¿De qué manera superar esta situación?

R. Este es un problema bastante delicado y desgraciadamente hay mucha indiferencia en el tratamiento de este tema. Nos quejamos a diario padres de familia y educadores de que los niños no aprenden a estudiar y el problema está justamente ahí; no aprenden a estudiar, porque simplemente no pueden leer. Entonces, hay que comprender que éste es un proceso largo de capacitación, reflexión y meditación permanente de educadores y padres de familia.

Claro que, los educadores, de alguna manera están preparados en el campo educativo aunque no lo estén propiamente en forma debida en la lectura, pero ya hay un camino; en cambio en los padres de familia la situación es más grave porque inciden cantidad de factores; pues, hay padres de familia que tienen su buena educación, su cultura y por ende su preocupación para dedicarse al cuidado de los niños a fin de que sean buenos lectores; pero, en una gran cantidad de progenitores hay mucha ignorancia, inclusive maltrato para con los hijos y no se diga en términos de lectura. Por lo tanto, los educadores y medios de comunicación debemos de alguna manera contribuir para crear el ambiente propicio para que la gente se dé cuenta que hay un enorme campo de acción que nos ayuda, no solo a que seamos buenos lectores para adentrarnos en el libro, sino que a la par que conseguimos este propósito, nos adentramos en la ciencia y en todos los campos de la vida humana para que aprendamos cada día a ser mejores.

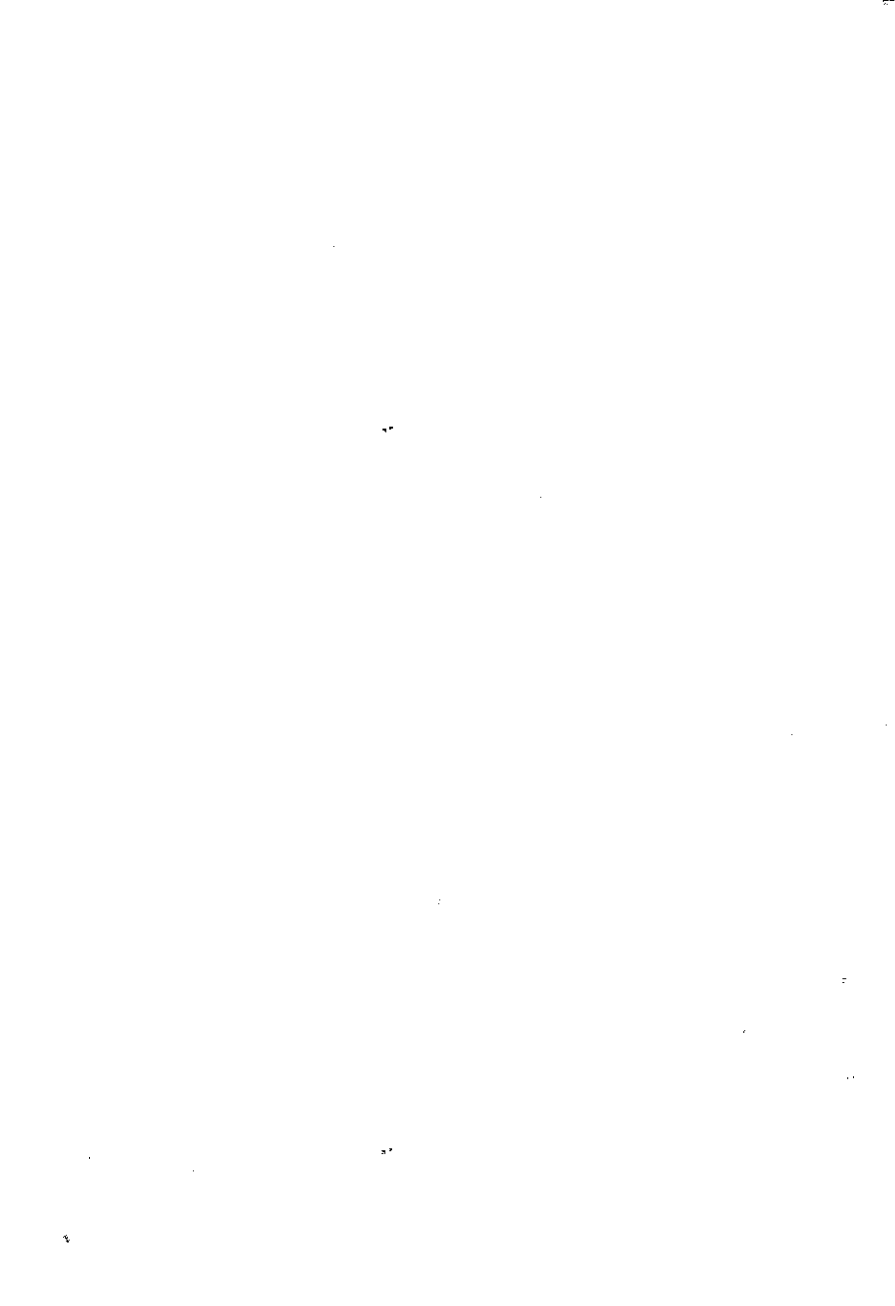
P. Es decir, ¿se trata de crear una cultura hacia la lectura como se mantiene en otros países?

R. Exactamente, hoy se habla mucho de valores que se han perdido y que debemos retomarlos; por ello se organizan campañas como la de la puntualidad, pero así deberíamos hacer también en el campo

de la lectura; es decir, hablar de la lectura como un valor humano. Ventajosamente ya existe preocupación en el ámbito mundial por este tema, porque nos hemos dado cuenta que los fracasos escolares justamente se deben a que la gente no lee. Lamentablemente es preferible para mayores, jóvenes y niños estar frente a la televisión horas de horas; ni siquiera el periódico leen, y lo más triste es de que cuando se toma el periódico, a lo único que se recurre es a la crónica roja, al horóscopo; y, dejamos de lado aspectos mucho más interesantes. Por lo tanto, es una obligación moral de toda la ciudadanía emprender en esta tarea; eso es lo que hace hoy la CAMPAÑA NACIONAL POR EL LIBRO Y LA LECTURA que se intitula EUGENIO ESPEJO, que hace esfuerzos significativos para que la gente lea y se acerque al libro.

P. ¿Entonces, animar a leer?

R. Así como uno se anima para una fiesta, o se enamora de una persona, lo mismo sucede con la lectura; pues debemos tener la plena predisposición porque de esta manera podremos leer los libros de nuestra preferencia.



4. UN ENCUENTRO GOZOSO CON LOS LIBROS

Si el encuentro con el libro no es de gozo, no se debe leer. Y de hecho, si la animación a leer no es voluntaria, no hay lectura. Que debe haber un mediador entre el niño y /o el joven y el libro, es verdad, porque el mediador u orientador nos enseña a descubrir el valor de la lectura.

Insistimos en la trascendencia que para el lector principiante tiene la familia y el educador como auténticos mediadores. Si decimos que el encuentro con el libro debe ser de gozo y no de aburrimiento o de imposición, entonces debe crearse un ambiente festivo en torno al libro. La preparación de este ambiente demanda de conocimiento, de tiempo y de habilidad por parte del mediador. Al futuro lector debe preparársele el camino, así como los amantes preparan el suyo para el encuentro pleno y de gozo mutuo. Los expertos sostienen de que antes que el niño sepa leer fonéticamente, ya debe haber un interés lector a favor de él.

Por ejemplo, de 1 a 3 años ya debe haber una aproximación con el libro a partir de la palabra oral que el padre y la madre le harán llegar al niño con la

magia de las palabras que a través de poesías sencillas, cuentos de hadas y muy breves, con historias rimadas, tradiciones orales, y sobre todo de hechos cotidianos y cercanos a la experiencia del niño, le pueden favorecer para esta aproximación lectora. La voz familiar, en este caso, siempre será portadora de estados anímicos afectivos, de seguridad y de placer. Incluso, el encuentro con libros llenos de imágenes con dibujos grandes y claros o, lo que es mejor, el encuentro con libros de plástico de fácil manipulación lo llevarán a identificarse ya con el libro en actitud de gozo y de interés lúdico.

De 4 a 6 años los niños tienen ya preferencia por los libros de cuentos sencillos, breves y con ilustraciones abundantes y textos cortos y de estructura lineal. Asimismo, los argumentos y el vocabulario deben ser fáciles de entender y siempre con un final feliz. El contenido de estos libros son de hadas, de historias cotidianas, de ambiente familiar y de animales que poseen sentimientos y comportamientos humanos. La naturaleza misma: ríos, árboles, montañas, la lluvia, el sol, la luna, etc. pueden ser personificados y portadores de los más nobles sentimientos humanos que el niño sabrá apreciar de buen agrado.

De 6 a 8 años, ya no es tanto la descripción sino la acción de cuentos imaginarios, fantásticos, fábulas, leyendas, mitos y tradiciones sencillas, lineales y

con ilustraciones, lo que les fascinará a los niños. Los animales humanizados, la poesía sencilla y con rima, trabalenguas, cuentos disparatados y con buen humor y libros informativos y con vocabulario sencillo, son también ya motivo de su preferencia lectora.

De 8 a 10 años las preferencias se inclinan ya por libros de aventuras, de pandillas, de inventos fantásticos y de juegos disparatados y de humor. La poesía, la leyenda, el mito y los libros informativos sobre geografía, deportes, pueblos y experiencias científicas van cobrando dimensiones más significativas y de interés. El vocabulario del libro debe ser el de su argot infantil y el estilo mucho más directo, con abundantes diálogos y con argumentos lineales pero de mayor complejidad con respecto a las edades anteriores.

De 10 a 12 años prefieren ya aventuras espectaculares; les encanta el misterio, la ciencia ficción, la poesía, los inventos, las biografías y el entorno de otras culturas. Los argumentos de los temas leídos son mucho más fluidos y de gran acción. Los diálogos, las descripciones breves y los personajes definidos de acuerdo a lo que en la lectura representan, aunque sin mayores profundidades psicológicas, son motivo de atracción. El humor pero no la complejidad de problemas de fondo son también un acto de gozo y de educación lectora.

P. ¿Estos lineamientos están contemplados en la educación básica?

R. En la educación básica sí constan algunos lineamientos de la reforma de 1996 pero están propuestos como temas generales. Hace falta puntualizar más aspectos que permitan que el profesor trabaje mejor porque aún persiste una especie de pobreza lectora en el diseño de los textos; pero insisto, con el perdón de los amigos lectores, que si el profesor no tiene un buen nivel de lectura, ninguna estrategia le servirá. Primero el profesor tiene que ser un lector empedernido, un lector a tiempo completo, que disfruta de la lectura, y que tenga la capacidad de discernir entre aquello que más le puede servir al joven y en especial al niño.

P. ¿Significa que primero los maestros debemos constituirnos en buenos lectores?

R. Ahí esta la clave, hay que ser buenos lectores, a tiempo completo, como decía un amigo las “25 horas del día”, dando a entender que uno no puede descuidarse un solo momento. El hábito de la lectura debe ser el más especial de todos, leer y leer porque frente a tanta información que existe tenemos que saber qué temas nos sirven para obtener el conocimiento debido. Pues si el profesor no es lector, lo que le cae le enseña al niño, le sirva o no le sirva, y así no

puede orientar. Hay uno que otro texto bien elaborado pero cada texto debe adaptarse al medio en el que se está trabajando. No es lo mismo trabajar con un libro de texto en la capital de la república que hacerlo en Jimbura; hay una gran diferencia. Por eso es necesario que el profesor esté preparado para ello, pero lamentablemente en muchos casos el profesor solo se limita al libro de texto y ahí termina su función.

P. ¿A nivel de instituciones deben realizarse sesiones, foros, conversatorios entre el personal docente sobre el tema de la lectura?

R. Esa es una muy buena inquietud porque se piensa que sólo deben prepararse los profesores de lengua española y literatura. Todos los profesionales deben ser buenos lectores y particularmente los de literatura, porque ésta es la disciplina más completa en el ámbito humano a través de la cual no sólo se disfruta, sino que se aprende a formarse, fundamentalmente en el plano humanista.

5. CÓMO DISFRUTAR CON LA LECTURA

Toda actividad lectora debe estar adaptada a la edad y al libro, e incluso al sexo. Por ejemplo, las adolescentes de 12 a 15 años prefieren lecturas tiernas, de historias de amor, de manera especial las novelas y poemas sentimentales. En cambio, los adolescentes de la misma edad prefieren la lectura de historias fantásticas pero con una buena ambientación humana y social. A esta edad, exigen ya que los personajes tengan perfiles bien definidos y en torno a problemas actuales familiares, sociales, de la ciencia y del mundo del trabajo en general. El misterio, el suspense, la acción, la ciencia-ficción y las novelas psicológicas, el buen humor y los personajes protagónicos de acuerdo con su edad, es lo que más deleita a los adolescentes.

Sin embargo, aunque se puntualicen edades y preferencias lectoras, ¿cómo mismo lograr que los niños y los jóvenes lean -cuándo ni los adultos lo hacen-, sin necesidad de que se sientan presionados a tomar como una carga o molestia lo que deben leer? Al respecto, los expertos aconsejan algunas actividades que pueden llevar al gozo pleno y a la animación lectora:

A los pequeños de tres a cinco años se les puede pedir que observen las ilustraciones del libro y que cuenten lo que están haciendo los personajes. También se les puede pedir que cuenten la lectura que acaban de escuchar.

Los niños de hasta ocho años pueden aprender alguna poesía, adivinanza, acertijo, dicho, copla y trabalenguas acordes con su edad. Se les puede insinuar para que una vez que lean, dibujen al personaje que más les haya agradado. Se les puede preguntar con cuál personaje les gustaría quedarse y por qué. Para mejorar la atención se les puede introducir frases falsas a la lectura para que descubran lo que no corresponde. Se puede también preguntarles qué le pasaría a la historia si se añade o se quita un personaje. Esto permite recrear el vuelo de su imaginación tan rico en los niños de esta edad.

Con niños de hasta diez años se puede ya practicar el nivel semántico de la lectura, preguntándoles qué quiere decir tal o cual palabra para que la busquen en el diccionario y hacer luego frases divertidas con esas palabras. También se puede fortalecer la memoria espacial si les preguntamos dónde sucedió tal cosa o dónde estaba tal personaje cuando hacía tal cosa. Esta edad es propicia también para la creación de versos con rimas sencillas. La lectura en voz alta alternada entre el ni-

ño y el adulto, en donde cada cual vigile las equivocaciones del otro, es una actividad muy enriquecedora, sobre todo para educar el tono, el timbre y la buena pronunciación.

Con niños de hasta doce años, y cuando el libro les ha entusiasmado profundamente, se les puede pedir para que le escriban imaginariamente al autor especificando sus puntos de vista sobre el libro. Asimismo, según el autor haya descrito a los personajes, los niños pueden pasar momentos muy divertidos poniéndoles apodos a los personajes más sobresalientes. Se puede solicitarles, asimismo, que hagan una campaña publicitaria del libro; es decir, motivarles para que piensen qué argumentos tendrían que inventarse para promocionar la venta y la lectura del libro. Pueden, a su vez, dibujar o pintar la historia, reinventar el título del libro, rehacer la portada, cambiar el final de la historia o relato por otro inventado por ellos.

Con niños y jóvenes de hasta catorce años es posible ya entrar en el análisis de los personajes o establecer una conversación más abierta en torno al libro leído. A estas alturas se puede ya fomentar el pensamiento crítico y con rigor, invitándoles, por ejemplo, a que opinen sobre la tesis que defiende el autor del libro, a que expresen cuáles son sus emociones y sentimientos al respecto.

Y recuerde, cuando la familia y el educador se han comprometido con la lectura, nunca se puede forzar a leer si no se han buscado las estrategias para la animación lectora.

P. ¿Significa que los niños se constituyen en el terreno apropiado para sembrar?

R. Así es, de ahí que los más preparados para estar con los niños indudablemente sean los maestros; claro que ellos tampoco pueden hacer nada si los padres de familia no somos lo suficientemente responsables para educar al niño; todo depende de cómo el niño hasta los 8 años de edad haya sido formado en el hogar y por los profesores; esto es tan básico que será lo que decida el futuro de ese niño.

P. ¿Como los cimientos de un edificio?

R. Exactamente, me parece muy bonito el ejemplo porque una casa puede estar bellísima pero si los cimientos no están bien puestos tarde o temprano se derrumbará. Eso sucede con los niños cuando no los hemos formado debidamente; por supuesto que no es una actitud determinante en cuanto a pensar que si no hubo formación en la niñez nunca más podrá haberla, pero es mejor si tiene esas oportunidades desde pequeño.

P. Desde la Dirección Provincial de Salud nos enviaron un documento recordándonos la importancia de la lactancia, ¿más o menos tiene relación con el tema de la lectura?

R. Así es, escuché en la radio cuando usted trataba el tema sobre la lactancia y pensaba, qué importante que es la lactancia porque, a más de la alimentación, ésta es el componente emocional y prioritario en el niño. Cuando la madre le da de lactar al niño ahí le está entregando la mejor herencia del mundo porque el niño aprende a consolidar sus emociones y por ende su inteligencia, y eso es básico para que él se sienta firme en la vida, se sienta seguro y pueda aprender; porque de nada sirve que el niño esté al cuidado de sus padres pero si la mamá no le da de lactar, tendrá serios problemas de seguridad en los actos de su vida; pues, a la leche materna podemos considerarla como la mano de Dios. De igual manera la lectura se constituye en la base firme del conocimiento.

P. Lo que significa que la lectura es un proceso que se inicia en la niñez.

R. Exacto, no se puede aprender a leer o al menos se tiene dificultades cuando de joven o de mayor se le abre el apetito por la lectura. Según sostienen los especialistas, el niño aprende a leer inclusive antes de que conozca el alfabeto. El niño que está siempre frente al televisor desde pequeñito aprende a leer esas imágenes, y eso es bueno porque cuando el niño sepa el abecedario leerá sin ningún problema. Para ello se necesita de una preparación muy adecuada del maestro y de los padres de familia, porque uno de los pro-

blemas mayores es que al niño se le prohíbe que haga tal o cual cosa, cuando debe ser lo contrario: brindarle todas las libertades de movimiento, pero le coartamos esa libertad de movimiento cuando siempre estamos con el NO; ahí el niño no tiene oportunidad de aprender. Claro que uno dice sino le prohíbo terminará "destruyendo todo" lo que esté a su alcance, pero a veces es preferible que destruya algo ya que a cambio estamos ganando un niño de gran beneficio para la sociedad por su poder de creatividad.

P. Usted, en el análisis de este artículo sostiene que los adultos los llenamos de una serie de prejuicios a los niños, ¿cómo evitar esta situación?

R. La ventaja del niño es que aprende con facilidad debido justamente a que no está lleno de prejuicios, y por eso el niño es muy sincero, no miente; pero nosotros paulatinamente lo llenamos de prejuicios hasta que él se adapta y entonces hemos perdido un potencial humano. Decía un gran escritor que él interrumpió su educación en el momento en que fue a la escuela, eso es una ironía muy profunda porque da a entender que no se forma propiamente un niño en la escuela; por supuesto que no se trata de culpar al maestro, sino enfatizar que hay muchos factores que inciden para que el maestro no pueda llegar en forma debida. Consecuentemente, los adultos debemos cambiar nuestras actitudes frente a los niños y a tra-

vés del buen ejemplo alejarlos de los prejuicios que tanto mal les hace en la formación de su personalidad.

P. Entonces, ¿para conseguir buenos lectores primero debemos cambiar nuestras actitudes?

R. Por supuesto, reafirmo que el hecho de poder potenciarse uno y potenciar a los demás, en este caso a los niños, está justamente en nosotros, pero a veces se piensa que son los otros los que tienen que cambiar para recién uno querer cambiar. Eso no es así; el mundo en este instante cambiaría radicalmente si todos nos propusiésemos de manera individual a decir que sí se puede hacer mejor las cosas y con honestidad.

6. LECTURA Y APRENDIZAJE

Es indiscutible que la lectura se convierte en una de las funciones más elevadas del cerebro humano y, por lo mismo, en una de las funciones más importantes de la vida, en virtud de que casi todo lo que se aprende tiene su punto de partida en las habilidades que cada persona tiene para leer.

Cuando a más temprana edad el niño aprende a leer, mucho más efectiva será su capacidad para adaptarse e interpretar el mundo que le rodea. Hay que desterrar la idea errónea de que si más temprano el niño aprende, más rápido se cansa, y que por eso luego no le gusta la escuela o el colegio.

Los neurólogos y fisioterapeutas especializados en el desarrollo cerebral infantil sostienen que en un ambiente sano y de educación prolija, los niños ya pueden leer palabras cuando tienen un año; cuando tienen dos, pueden leer frases, y a los tres años pueden leer ya libros completos. Claro que en su primer año de vida todavía no conocen el abecedario pero aprenden a reconocer las palabras. Se cree que no sólo la vista sino el oído aprende a interpretar las palabras, en la medida en que sólo el cerebro humano

puede hacerlo. Tan admirablemente está diseñado el cerebro humano que hasta un niño con lesión cerebral severa puede aprender a leer, y a veces hasta mejor que en las condiciones en que aprende un niño normal.

Una vez más es necesario insistir en la valoración y motivación que debe imprimirse en la formación del niño para fomentar en ellos el amor por aprender. Con mayor razón si partimos de la certeza de que el niño pequeño tiene un vivo deseo y afán ilimitado por aprender. Y este afán por aprender se incrementa en la medida en que los mayores (padres y madres de familia y educadores, sobre todo) tengamos la entereza para levantar tantas y tantas restricciones físicas que a los niños les hemos impuesto, pensando que con ello logramos una mejor formación.

Si hoy la ciencia afirma de que el niño no sólo aprende justo después de nacer, sino desde el mismo vientre de su madre, y que cuando tiene ocho años el proceso de crecimiento de su cerebro está ya completo, es necesario, entonces, confirmar que su formación debe ser la más prolija en esta etapa de su crecimiento. Por eso, a los seis años habrá aprendido ya prácticamente toda la formación básica sobre su familia y sobre sí mismo. ¿Y por qué aprende tan fácilmente si aún no tiene experiencia?, se preguntarán

muchos. Sencillamente porque su curiosidad no descansa y porque aún no se ha llenado de la cantidad de prejuicios que los mayores tenemos para aprender. La actividad lúdica, es decir el juego, es otra enorme ventaja que el niño tiene para aprender. De ahí que, Glenn Doman asegura que “el proceso de aprendizaje debería ser prioritariamente divertido, ya que es el más fabuloso juego de la vida.”

Si de hecho el niño aprende a través del juego, debe tener oportunidades casi ilimitadas de movimiento para la exploración física y la experimentación. Es en medio de esta insaciable movilidad, curiosidad y de juego cuando se estampa el componente del conocimiento y de su sello intelectual. Pensemos que todo este aparente entretenimiento está orientado a aprender. De ahí que, es éste el período de su vida, y no otro, el indicado para que aprenda a leer de forma natural y sencilla. La lectura en esta etapa, por lo tanto, es una necesidad vital.

P. ¿El libro debe satisfacer necesidades y aspiraciones de quien lee?

R. Sí, de alguna manera es así, porque los libros son como infinitos en cuanto a la información que contienen. Por otro lado, el ser humano tiene preferencias que están antes de la misma profesión que uno haya elegido y esas preferencias son las que marcan nuestra vida, pero también es cierto que por cultura general hay libros que uno debe leerlos indistintamente de la formación y profesión que tengamos.

P. ¿La lectura de un libro es como el diálogo entre dos personas que deben entenderse para que no resulte un monólogo?

R. Exactamente, la lectura, usted lo ha dicho, es un diálogo igual como en este momento conversamos los dos, en donde uno tiene que reparar qué es lo que el interlocutor dice, cómo lo dice y estar siempre atentos para buscar las respuestas que sean las más acertadas. Lo mismo sucede con el texto, debe uno ponerse en esa posición de diálogo para descubrir en él todo cuanto nos dice, porque no sólo son las letras en sí las que entran en juego, sino cantidad de factores que como lectores debemos aprender a descubrir, por ejemplo, ¿por qué el autor registró esa palabra y no otra?, ¿qué me quiere decir el texto con esos signos de puntuación?. Así co-

mo es el diálogo con otras personas, sucede lo mismo con el libro: se trata de una lectura abierta que dice muchas cosas, y que va más allá de lo que aparece ahí en el texto como tal.

P. En definitiva, ¿la buena lectura es un verdadero proceso?

R. Sí, es un proceso en el que debemos tomar en cuenta muchos elementos como la motivación, la formación de terceros; es decir, de mediadores, porque no se es lector con facilidad si de por medio no hay alguien que nos motive, incentive y continuamente esté diciéndonos qué debemos leer, qué aspectos se debe considerar y cómo llegar hacia el libro.

7. EL HOMO LEGENS

El homo legens hace referencia al hombre que lee. Se trata de una frase que dice mucho, según el estudioso Bolívar Echeverría, un filósofo y ensayista ecuatoriano que presentó una ponencia sobre el papel de la lectura con el tema “Leer, pese a todo”, en el Primer Congreso Internacional del Libro y la Lectura celebrado en Quito desde el 14 al 17 de abril de 2003. Para este intelectual no necesariamente todo el que lee es un homo legens. Para serlo se necesita estar loco por la lectura, como el Quijote. Es decir, la vida entera del ser humano debe estar afectada por la lectura. Si uno no es otro leyendo, no es nadie.

El homo legens no se hace en la escuela. Se forma, debe formarse antes de entrar en ella. La misma televisión que siempre es satanizada favorece la lectura de los infantes: viendo los anuncios de la televisión cuando muestran palabras grandes y claras y escuchando, los niños inconscientemente están aprendiendo a leer. Y qué impresionante vocabulario de la lectura adquieren con sólo leerles en voz alta.

En un ambiente favorable, el homo legens empieza en la cuna. Cuando más temprana sea la lectu-

ra, se marcará en el niño una gran influencia intelectual y afectiva en el rendimiento futuro de su vida.

Cuánta gente que dice leer no es propiamente un *homo legens* porque la habilidad lectora no existe. Si en una lectura más o menos densa no se aprende a crecer, a crear, a descubrir y a discutir, se es un analfabeto funcional, es decir, un *homo no legens*. A decir de Álvaro Agudelo "el texto tiene una especie de corriente, de luz, de sombras, de coloridos, de senderos, de espacios y laberintos secretos, que es imposible recorrer sin unas estrategias especiales."

Todo escrito parte necesariamente de un buen manejo del lenguaje, y por simple que el escrito sea, siempre es portador de un significado que puede moverse en el plano de la denotación o de la connotación. Hay textos que dicen lo que textualmente aparece en el escrito; sus componentes son directos y por ende no pueden sufrir ninguna distorsión o alteración; su sentido es por lo tanto denotativo. En cambio, hay textos que sugieren, que van más allá de lo escrito. El lector debe aprender a descubrir el sentido que se oculta detrás de las palabras; este es el plano de la connotación. En ambos casos el texto siempre dialoga con el lector, diálogo que no será fructífero si el lector no tiene un conocimiento del contexto cultural, histórico e ideológico del momento en que se produce el texto y del momento en que se lo

lee. Incluso, como sostiene Agudelo: "El hecho de que un texto se ofrezca en el plano de la connotación no da derecho al lector a tomarlo y rehacerlo con el criterio de subjetividad" que puede ocurrírsele al lector no lector, por así decirlo.

En este orden, y según el criterio de Bolívar Echeverría, hay todo un largo proceso de formación para llegar a ser homo legens, indistintamente de si se es varón o mujer. De ahí que, la tesis de Glenn Doman es evidente: los niños deberían aprender a leer en casa de la misma manera que aprenden a escuchar en casa. Y si, como sostiene este estudioso, la lectura, o el lenguaje escrito, antes que una asignatura es una formación cerebral exactamente igual que lo es el lenguaje hablado.

En conclusión, si la lectura es una función cerebral, se aprende a ser homo legens desde que se nace, si la familia, por supuesto, así lo decide y contribuye para ello.

P. ¿Para hacerse buen lector se necesita de mucho esfuerzo y sacrificio?

R. Así es, un lector no nace, aunque si bien es cierto uno viene a este mundo con determinadas potencialidades e inclinaciones como el caso de la poesía; pero como usted dice, si no trabajamos y nos esforzamos esas potencialidades no se desarrollan ya que de nada sirve decir soy hijo de buenos músicos, poetas y lectores pero si no se cultivan esas potencialidades se quedan allí. Este es el caso de Jefferson Pérez, un joven humilde, pobre, con sufrimientos pero mediante el trabajo duro y constante llegó a ser campeón mundial olímpico de marcha. No necesitó estar quejándose como suele hacer la mayoría de la gente, quejarse y echar piedras contra el sistema y a todo el mundo, y no esforzarse para crecer. El aprovechar las oportunidades depende de uno y esforzarnos día tras día hasta llegar a ser ricos espiritualmente, que es la base para enfrentar cualquier realidad humana y mundana.

P. ¿Y con todo el derecho de ser ricos materialmente?

R. Exactamente, "porque unos quieren vivir cómodamente y eso es normal, pero esa comodidad hay que ganársela; y de hecho, quien cultiva el ser luego por añadidura le viene el tener. Pero en nuestro me-

dio a veces hacemos las cosas al revés; primero pensamos a como dé lugar en el tener y tener más, y no es así; creo que uno debe cultivarse ante todo espiritualmente y luego disfrutar de la comodidad material. Volviendo a lo de Jefferson Pérez, en este momento ya disfruta de una comodidad material que le permite seguir potenciando su espíritu de trabajo deportivo; lo mismo sucede con un buen médico, arquitecto o cualquier otro profesional. Claro, se entiende que para llegar a tales posiciones se han esforzado y siguen cultivándose para servir mejor a los demás. Ese esfuerzo interior no es fácil pero cuando se lo hace con todo cariño sentimos la satisfacción inmensa del deber cumplido.

P. ¿Al libro debemos considerarlo como un amigo que está listo para ayudarnos?

R. El libro ahí está esperándonos con sus páginas abiertas, lo que a veces no sucede con el amigo de carne y hueso, porque hay que ver si está de buen talante para poder compenetrarse mutuamente. Tampoco pongamos el pretexto de que no hay dinero para comprar libros, pues para ello tenemos las bibliotecas; entre amigos podemos prestarnos libros; hoy existen libros baratos de un dólar que aparentemente parecería que no dicen mayor cosa, pero al revisarlos nos traen temas importantes en el mundo de los valores, del desarrollo personal, lecturas selectas que de

verdad nos enriquecen si desde luego deseamos adentrarnos en la lectura, porque de lo contrario, si leemos superficialmente, como que las letras más bien nos saltan a los ojos y no podemos concentrarnos.

P. ¿Es aconsejable tener un libro a disposición para momentos difíciles que debemos enfrentar en nuestras actividades diarias?

R. Hay gente que se desespera cuando se le pide hacer algo, sin embargo lo más fácil es buscar en los libros las ideas para avanzar y no quedarse con los brazos cruzados; desde luego que una persona nunca podrá hacer eso sino lee, consecuentemente es bueno tener siempre un libro a disposición.

P. En el caso de Jefferson Pérez, ¿su actitud de perseverancia ha levantado la autoestima de los ecuatorianos para hacer las cosas mejor?

R. Hacer bien las cosas pero no de vez en cuando, sino de manera persistente, día tras día, sacrificando horas de sueño, porque lamentablemente somos demasiado cómodos; lo máximo que trabajamos son ocho horas al día y nos sentimos cansados, simplemente porque no ponemos empeño, cariño y tesón para hacer del trabajo un disfrute constante.

8. EL LECTOR NO NACE, SE HACE

La lectura es el acto más solidario que pueda haber por la correspondencia que se da entre el lector y el texto. Se trata de una correspondencia activa: tanto el talento del escritor como el del lector se ponen en juego para brindar y recibir lo más granado de ese acto personalísimo que implica escribir (para el autor) y leer (para el lector).

Y tan solidario es el acto de leer porque nos prepara para escuchar al otro, a su autor, el cual, a través del texto, está listo para que lo rebatan si es preciso, puesto que la lectura al ser un acto de unión libre entre el texto y quien lee, se supone que el lector asume también el papel de creador, de recreador, de cuestionador, de pensador. No puede haber lectores que se contenten así, sin más, con la simple apariencia física del texto.

Y aunque aparentemente la lectura quizá no subsane nada, sin embargo, constituye una campaña de valores y nos capacita para entender mejor la vida. Como sostiene Iván Égüez en sus "Diez vagaciones acerca de la lectura", la lectura "está en el campo de la superación personal, aumenta la confianza en uno mismo. Ayuda a no ver las cosas en

blanco y negro, a no ser tajante sino embrionario, a oír al otro.”

Todo hecho de ciencia, de humanismo, de técnica, y en fin, todo adelanto y descubrimiento que hoy vemos y que se traduce en beneficio para el hombre, ha requerido y requerirá siempre de sendas lecturas, de lecturas activas y profundas, las cuales, siendo tan personales se convierten en un proceso social por todas las reacciones, esperanzas y compromisos que el acto de leer produce en cada buen lector.

Y el compromiso social y de solidaridad es mejor en la medida en que el libro antes que generarnos respuestas puntuales nos siembra dudas, y cuanto más profundas, mejor. Y si bien es cierto que no todo cuanto se lee queda en el lector, qué gratas que son las diversas sensaciones y los recuerdos memorables que, como un tálamo, quedan en cada lector.

Y si bien es cierto que la lectura es, debe ser, un placer tan personal e íntimo, no cabe duda que esos momentos agradables van acompañados de una clara diferenciación para comprender, por ejemplo que, cuando se lee un texto, se está leyendo el mundo; pues, en el texto se manifiesta la vida y sus lenguajes y un incesante intercambio de sentidos si se trata de un texto de arte, de literatura, especialmente; reflexión, discusión y discernimiento, si se trata de un texto filosófico; creencia y comunicación, si se trata

de un texto místico-teológico; descubrimiento, definición, rigor, simbolización, invención, creación, pero en cuanto sinónimo de ordenamiento, si se trata de un texto científico; denotación y literalidad, si se trata de un texto técnico.

Placer, diferenciación, compenetración y esfuerzo llevan al lector a que día tras día se haga. Su comportamiento lector no dependerá, por lo tanto, por el simple hecho de haber nacido y aprendido el alfabeto, sino por ese esfuerzo constante para formarse como lector, como cualquier ser humano, que si quiere aprender una profesión u oficio, tiene que aprender a formarse, a hacerse en el día tras día de la vida.

P. ¿De lo cual se desprende que todo esto es un verdadero proceso en el que juegan un papel preponderante las edades?

R. Se trata de un proceso, aunque si bien es cierto que aquí señalamos algunas edades que no son más que referencias para que el profesor y el padre de familia puedan llegar a un libro en forma debida y así darle ese libro al niño para que pueda leerlo. En ocasiones anteriores hablamos que lo peor que nos puede suceder como lectores es que nos impongan un libro, pero cuando hay referencias es posible que se pueda escoger y de alguna manera sea de interés del niño.

P. ¿Estas edades son la base para motivar y conseguir buenos lectores?

R. Sí, considero que en la niñez está justamente el éxito de los buenos lectores porque cuando en la niñez se logra que esté encuentro sea gozoso con los libros, de seguro tendremos lectores potenciales sin necesidad de presionarlos para leer.

P. ¿Cómo orientar a los niños hacia la lectura de libros con mensajes positivos y en valores?

R. Me parece bien esta inquietud porque me permite aclarar algo que a veces erramos, sobre todo los maestros de lenguaje, o cualquier persona que

desea enseñar a leer, creyendo que de todos los libros debemos sacar una enseñanza moral, y esa no es la finalidad. Insisto, el encuentro con el libro debe ser de gozo indistintamente de las enseñanzas que se puedan extraer porque lo primero que hay que lograr es que el niño se acerque al libro sin otro condicionamiento que no sea el de encontrar gozo en lo que hace; de ahí que las historietas, los trabalenguas, anécdotas y más historias elocuentes harán que el niño pueda gozar e identificarse con lo que lee sin necesidad de que esté pensando en extraer alguna situación moral; eso viene después. Si del niño mismo sale el propósito que pueda extraer alguna lección para la vida, qué mejor; pero no debemos exigirle a extraer una lección, pese a que es una buena intención; sin embargo por ahí podemos hacer que el niño se resista a leer.

P. ¿La lectura entonces debe ser espontánea y abierta a su mundo infantil?

R. Totalmente abierta, no podemos presionar de ninguna manera, porque cuando el niño sabe leer fonéticamente el otro paso consiste en presentarle las historias que le sean agradables, sin olvidar que una lectura por agradable que sea, si le condicionamos esta actitud lectora con resúmenes, mensajes, extracción de verbos, sustantivos, etc., hará que el niño empiece a aburrirse. A veces tenemos niños con interés

en la lectura que se han formado en el hogar, pero van a la escuela y de pronto se desmotivan, situación que nos deja mucho que pensar. De ahí que el profesor de educación básica es el que más relacionado está con la lectura de los niños; sin embargo, en la realidad a veces a este profesional se lo menosprecia en relación con el resto de niveles. Todos los niveles de la educación son fundamentales, pero en la educación básica es donde más cuidado se debe tener en cuanto a seleccionar profesionales que estén a la altura académica y humana para poder llegar a sus alumnos, para acercarlos a este mundo tan hermoso de la lectura, porque ahí están las puertas de la cultura, el éxito y la felicidad.

9. ¿CÓMO SE LEE UN TEXTO CIENTÍFICO?

El libro siempre dialoga con el lector. Lo que pasa es que a veces no puede dialogar porque el lector no tiene los conocimientos y el cuidado previos que debe tener, dependiendo del tipo de texto que vaya a leer.

Este diálogo con el libro no es otro que un acto de conversación mental en el que el lector aprende de su interlocutor, es decir, del texto, a leer el mundo de manera razonada y crítica. Y así como en la vida cotidiana las personas en muchas ocasiones establecen diálogos infructuosos, sin condumio, sin sustancia, también “el lector no lector” mantiene una bajísima correspondencia con el texto cuando, por ejemplo, no entiende lo que lee.

Cada texto tiene sus propias líneas de acción y por ende de interpretación. Así, si se trata de un texto científico, el lector debe saber que su contenido no es definitivo, y que en ciencia no hay nada acabado, es decir, no hay verdades científicas eternas. La propia naturaleza de las ciencias es su provisionalidad. Y si bien es cierto que el texto científico describe definiciones razonadas, objetivas, concretas y verificables, en virtud de que son el resultado de una obser-

vación, análisis e investigación lógica y juiciosa, el lector no puede asumir esas definiciones como acabadas e inmodificables, con mayor razón si la investigación o el fenómeno descubierto es en el ámbito de las ciencias sociales, en donde por la naturaleza misma de esta disciplina las definiciones son mucho más transitorias y provisionales. En las ciencias naturales sí se puede hablar de definiciones más acabadas, a veces dogmáticas y, por supuesto, con mayores limitaciones conceptuales. Las ciencias naturales son mucho más rigurosas en virtud de que sus realidades se orientan hacia la medición, dada la verificación que de los fenómenos del mundo, en esencia, esta disciplina exige.

Por lo tanto, dentro de las mismas ciencias, el lector debe aprender a establecer las diferencias y niveles de lectura que hay en cada disciplina científica. Debe saber, por ejemplo, que en las ciencias sociales no existen los conceptos puros, acabados, perfectos, aunque ambas ciencias, las sociales y las naturales, buscan confirmaciones y reafirmaciones de la realidad, desde luego, con un enfoque de perspectiva propio en cada disciplina. En todo caso, el lector debe saber que las conclusiones que cualquier clase de texto científico emite, son provisionales.

Claro que el lector que recién empieza a dialogar con el texto científico se preguntará que por qué las verdades y las definiciones no son acabadas, tal

como sucede con los textos teológicos cuyas verdades son eternas, aespaciales y atemporales por convicción. Las verdades de los textos científicos no son eternas porque la investigación de los fenómenos sociales, naturales y físicos obedecen a que la “ciencia avanza por acumulación de conocimientos y/o por crisis”, como sostiene Álvaro Agudelo. Las realidades y los fenómenos que se investiga son cambiantes; determinados fenómenos necesitan de una percepción mucho más refinada que otros, y los métodos con los que el investigador trabaja también difieren de una ciencia a otra para extraer leyes y/o principios que luego de un tiempo talvez ya no son los más idóneos, debido a que por la misma necesidad de seguir investigando se arriban a conclusiones mucho más refinadas para verificar otras variantes sobre el fenómeno o problema de estudio.

Desde luego que, la lectura de textos científicos, como la de cualquier otro texto, no es para lectores profanos. Pues, si no hay un conocimiento previo y una motivación intrínseca, no habrá manera de dialogar con estos grandes amigos de la ciencia.

P. ¿Es indispensable cierta preparación para leer un texto científico?

R. Obvio, como en toda actividad humana, sino hay una preparación y motivación es difícil que uno pueda adentrarse en forma debida.

P. ¿ Se trata de una preparación especial?

R. Sí, cada uno de nosotros tiene sus propias inclinaciones y especialidad, y desde luego cuando uno ama lo que hace puede moverse con facilidad. Por ejemplo, en mi caso, si me pongo a leer textos científicos en el ámbito de la física voy a tener inconvenientes porque no soy especializado en el tema; entonces es necesario que uno se prepare de antemano si deseamos tener un diálogo con un texto científico. Otro caso, si me piden una opinión en el ámbito político, claro que estoy atento a las noticias y a nuestra realidad, pero no voy a desplazarme con facilidad en virtud que esa no es mi especialidad ni mi ámbito cotidiano.

P. ¿ Como lo hace en la lectura?

R. Por supuesto, hay que tener mucho cuidado porque a veces se cree que cualquier persona puede opinar lo que sea; pienso que debemos ser honestos y primero prepararnos para emitir un criterio. De ahí la importancia que los chicos oportunamente se in-

clinen por la especialidad que verdaderamente les gusta, caso contrario se aburren y se constituyen en un problema.

P. ¿Pero los estudiantes de bachillerato deben adentrarse en diferentes textos porque así lo determina el programa de estudios?

R. En este caso estamos frente a lo que se denomina tener una cultura general y para eso está la educación básica y secundaria, inclusive en las universidades incrementan un primer nivel para llenar ciertos vacíos en el estudiante universitario; y además es un deber moral disponer de una cultura general para poder opinar, ya que es una realidad triste ver a jóvenes que al terminar el colegio no pueden emitir criterios sobre temas generales, situación que preocupa porque uno dice diez años de educación básica y tres de bachillerato, suman trece años de estudio, por lo tanto deberían estar en condiciones de emitir criterios dentro de lo que corresponde a una cultura general.

P. Por otra parte usted asegura que el conocimiento científico no es acabado y que la teología es una afirmación eterna. ¿Cómo profundizamos estas afirmaciones?

R. Bueno, para contestar su inquietud hay que determinar dos aspectos. Como lector a veces me

ubico en un texto científico y leo como si se tratase de una verdad eterna y no debe ser así, por que cualquier disciplina por científica que sea es una verdad provisional que está sujeta a cambios porque la investigación avanza con celeridad en el desarrollo científico; entonces uno debe meterse a un texto científico con la idea de que su contenido no es una verdad eterna; pero lamentablemente, en el caso de los maestros, con mucho respeto ya que no se trata de hacer quedar mal a nadie, no están constantemente preparándose en su ámbito y en su disciplina, por eso sostienen verdades que ya pasaron porque seguramente se quedaron con concepciones científicas de hace diez, cinco o un año anterior. Esto en el aspecto científico, en cambio en el teológico, ahí las cosas son diferentes, la teología habla de la palabra de Dios que es asumida por el hombre pero como palabra de Dios, como echo de fe y como verdad eterna. Por ejemplo, dentro de la religión cristiana hay un sinnúmero de dogmas, y como usted conoce, el dogma es un texto acabado, claro que como científico puede hacerse un análisis de ese hecho teológico, pero el texto teológico constituye una verdad eterna, y de hecho toda la doctrina de Jesús, con más de dos mil años tiene plena vigencia.

P. Es importante este tema de análisis respecto a cómo leer un texto científico porque a veces, en

realidad, por desconocimiento lo consideramos una verdad acabada; defendemos frontalmente y no aceptamos un criterio diferente cuando en verdad el conocimiento científico está sujeto a cambios. Para no caer en estas contradicciones, entonces, lo mejor es estar bien preparados como lectores, ser críticos y autocríticos?

R. Correcto, hay que estar al día y ser respetuosos de las ideas ajenas, caso contrario nuestros estudiantes tampoco serán críticos, ni entes pensantes mientras estemos trabajando con elementos que el maestro y el alumno los creen acabados: así no podremos fomentar ningún tipo de pensamiento ni de desarrollo científico.

P. Y ahora con la Internet a través de la cual los estudiantes están muy informados.

R. Sí, ya están más al día que el mismo maestro, y pueden muy bien discutir, pero a veces a los alumnos no les permitimos que discutan en el aula.

P. Mi hijita de cuarto año de educación básica me decía que su profesora le hizo anotar que la población de la ciudad de Loja es de 120.000, habitantes pero en el libro encontró otro dato que hablaba de 160.000 habitantes. Entonces me preguntó cuál misma es la población de la ciudad en referencia;

le respondí que esa inquietud debe formularle a la profesora y me replicó; no, porque ella se molesta. Pienso que autocríticamente los maestros debemos ser lo suficientemente maduros para reconocer que los alumnos también pueden enseñarnos, como en este caso por desactualización de datos, ¿no?

R. Que ejemplo tan puntual para darnos cuenta justamente de lo que aquí estamos afirmando. A veces, como se dice, el alumno es “pilas” y observa que los datos en verdad no coinciden porque el profesor está atrasado en el conocimiento. Recuerdo también un caso cuando trabajé en un medio de comunicación escrito hace muchos años: revisé un texto y rectifiqué la tilde al monosílabo “fue” y la secretaria me dice, ¿por qué esta rectificación? Niña, le digo, no lleva tilde, ¡sí lleva! -me dijo ella- y le voy a traer un texto donde está acentuada la palabra “fue”. ¡No hay problema!, -le dije-; y, en verdad, llevó el texto y me dijo aquí está la palabra “fue” acentuada; y así era, estaba la norma y todo, pero al revisar los créditos resulta que el texto era de 1957, cuando las normas de no tildar los monosílabos surgieron en 1959. He ahí entonces la necesidad de estar actualizados, de lo contrario podemos dar datos errados y a veces nos cerramos y no nos damos cuenta de ciertos elementos como en este caso la fecha. Así hay cantidad de ejemplos que podemos comentar de cómo uno lee mal a pesar de que en el tex-

to aparece como verdad, pero se lee mal porque hay elementos que están desactualizados.



10. ¿CÓMO SE LEE UN TEXTO FILOSÓFICO?

Para que un lector se adentre en la lectura de un texto filosófico debe tener una gran capacidad de asombro, de sorpresa, de curiosidad, y con una inquietante agitación mental para plantearse preguntas profundas en la misma medida en que lo hacen los niños.

La actitud del lector debe ser objetiva frente al texto, aunque los puntos de vista del autor sean subjetivos. Si el lector no se ubica en una perspectiva adecuada, en una especie de “limpieza mental”, no podrá apreciar los postulados y puntos de vista del autor.

El lector debe saber que al filósofo no le preocupa el significado directo de las palabras; algunos términos tienen una significación especial que el lector tendrá que descubrirla paulatinamente en la medida en que se familiarice con las pautas y las ideas rectoras que estarán explícita o implícitamente en el texto. A veces el filósofo recurre a imágenes para ilustrar su postura intelectual frente a hechos que por su nivel de abstracción y de problematización, necesitan de respuestas concretas. Esta postura del filósofo sir-

ve para sensibilizar al lector sobre los referentes y puntos de vista planteados en la obra.

Un escrito filosófico plantea un problema de manera sistemática para tratar de resolverlo, y utilizando términos que deben ser entendidos dentro de un contexto muy puntual; pues, dentro de ese contexto el autor presentará argumentos que deben ser leídos desde la óptica en que son presentados. En este orden, el lector debe tener una actitud desapasionada y objetiva. Y si bien es cierto que el texto filosófico ofrece al lector la posibilidad de la oposición, de la discusión y de la discrepancia, pero sólo en la medida en que el lector sepa retomar, y ante todo descubrir los puntos de apoyo del filósofo; es decir, el lector debe caminar, sin prejuicios, por el sendero que el filósofo ha trazado en su escrito para lograr su objetivo. Sólo así el lector podrá aceptar con cierta objetividad el problema planteado.

Ahora bien, si el lector no logra descubrir las ideas rectoras del escrito, pues nada tiene que hacer frente al texto. De ahí que se vuelve imprescindible y muy útil leer obras de otros filósofos que hayan tratado el mismo problema. Es necesario "escuchar" detenidamente cada texto, cada párrafo, cada línea, cada palabra, para luego sí poder obtener un opinión propia y poder juzgar el escrito.

De otra parte, el lector debe también compren-

der que la lectura de un texto filosófico le obliga a pensar, a tomar la lectura como un reto, en virtud de que este tipo de texto no es una obras de arte acabada. Si el lector ejerce a satisfacción el arte de pensar con rigor más allá del texto descubrirá que no siempre hay una satisfacción absoluta en el descubrimiento de los principios rectores de la obra. Su insatisfacción le obliga a establecer conexiones entre enunciados del mismo texto y de otros que haya leído para que pueda extraer sus propios argumentos con un cuidado tal que si logra, por su cuenta, descubrir plenamente las ideas que rigen al texto, no le será difícil decidir si se adhiere o no a los enunciados o principios propuestos en el escrito.

Si el lector ha leído debidamente una obra filosófica, su responsabilidad mayor consiste en formarse su propia opinión: esa es la mejor cosecha que como lector se puede extraer. Debe recordarse que una buena obra filosófica no es un tratado científico ni demagógico. Su interés se centra en explicar la naturaleza de las cosas a través de argumentos y de abstracciones que tratan de llegar hasta las causas últimas de los fenómenos.

P. ¿Significa que al iniciar la lectura de un libro debemos hacerlo sin prejuicios y dejarnos llevar por su autor para luego sacar nuestras propias conclusiones, cómo si dialogáramos con cualquier persona?

R. Me parece bien lo que usted puntualiza; en verdad cuando uno va a tener una conversación con alguien posiblemente se llena de prejuicios dependiendo del tipo de persona que es: uno va con temor, con recelo, en fin con diferentes manifestaciones; eso impide que haya un diálogo auténtico. Lo mismo pasa con la lectura; dependiendo del texto que tengamos en nuestras manos a veces nos llenamos de prejuicios y lo que es peor si existen antecedentes de quien es el autor, posiblemente los prejuicios son mayores. Por poner un ejemplo, si alguien se considera absolutamente cristiano y de pronto tiene en sus manos un texto marxista y no posee una buena formación religiosa, posiblemente va a tener cantidad de prejuicios que no le permiten adentrarse en forma debida en ese texto. O al revés, si un marxista tiene una mala concepción de lo que es ser cristiano va a tener una cantidad de prejuicios que no le permiten adentrarse propiamente en lo que es el texto.

P. Es decir, ¿estas actitudes se han superado?

R. Ventajosamente estos prejuicios ya han sido superados; hay una elite intelectual que posibilita

adentrarse en cualquier libro. Recuerdo que hace algunos años fui profesor de filosofía en el Seminario Mayor Reina del Cisne, y entre algunos temas, se enseñaba marxismo porque se necesitaba formar a los futuros sacerdotes dentro de esta corriente que tuvo tanta influencia; entonces era necesario conocerla en forma debida para justamente poder rebatirla, si es que así fuese el caso; para ello no debíamos llenarnos de prejuicios sino ir a la esencia del texto para luego juzgarlo.

P. ¿La Biblia y el Evangelio deben ser leídos por cualquier persona independiente de su posición ideológica?

R. Así es, y frente a esa actitud me hace recordar el caso de Gandhi, quien decía “admiro a Cristo pero no entiendo a los cristianos”. También señalaba que “los cristianos no tienen cara de resucitados”, sabiendo lo que significa el término resurrección para un cristiano. Para que Gandhi, que no era cristiano diga eso, significa que él se adentró muy bien en las Sagradas Escrituras; siendo de otra religión tuvo acceso a la Biblia y por ende supo leerla y entenderla. Esto es muy importante; uno puede ser de determinada condición ideológica o religiosa, sin embargo eso no significa que podemos desechar otro tipo de concepciones, porque a través de ellas entendemos mejor la vida y a los demás. Hablando de estos

temas, hoy por ejemplo se comenta mucho en la iglesia sobre el ecumenismo, es decir de cómo conciliar las diferentes posiciones y criterios que dentro del mundo cristiano existen a través de movimientos que no son católicos. Entonces, en vez de estar en estas peleas duras que traen enemistad, lo importante sería lograr una reconciliación, pero para ello tenemos que alejarnos de los prejuicios. Por lo tanto, para leer un libro debemos adentrarnos sin prejuicios de los que hemos comentado y así llegar a la esencia misma del texto y desde ahí sí emitir criterios que aunque no sean convincentes para todo el mundo, por lo menos que estén dentro del marco del respeto, consideración y objetividad que siempre debe caracterizarnos.

P. Esta actitud será posible siempre y cuando nos constituyamos en buenos lectores, que por supuesto entiendo que no es una situación muy fácil.

R. Sí, esta posición de buenos lectores no se la consigue de la noche a la mañana, no se la consigue con el simple decir que sé leer y escribir; es un proceso diario y constante de adentrarse con mucha conciencia y paciencia, y ante todo leer lo que uno siente que le gusta hasta convertir en hábito la lectura y así tener una cultura general que siempre será necesaria para poder vivir y apostarle mejor a la vida.

11. ¿CÓMO SE LEE UN TEXTO BÍBLICO-TEOLÓGICO?

No es posible leer un texto bíblico y/o teológico en la misma medida en que se lee un texto filosófico, científico, literario o de cualquier otra índole. Aunque escrita por hombres, la Biblia es palabra de Dios, a diferencia de cualquier otro texto que es palabra humana.

El lector de textos sagrados debe ubicarse en un contexto muy especial: creyentes o no creyentes si no asumen una actitud propia para la lectura no sólo de la Biblia sino de cualquier otro texto sagrado de otras religiones, no será posible obtener lo que en esencia existe en estos textos en los que Dios actúa, obra, realiza y habla con actos que necesariamente no corresponden al lenguaje humano solamente, por más que sea el hombre inspirado por Dios el que los haya escrito.

Como ninguna otra palabra escrita, o, si se prefiere, en mayor medida que otros textos, la palabra del texto sagrado produce efectos que el lector antes que verlos en la palabra los siente en el "corazón" mediante una acción tan personal que en la medida

en que se compenetra de la lectura, logra obtener una apertura de sentido a la existencia a través de respuestas que le revelan que esa palabra no es especulativa al estilo filosófico, ni es comparable al estilo científico, ni es de imágenes para negar la realidad o ir más allá de ella al estilo literario, aunque haya infinitud de recursos literarios explícitos en la obra.

La palabra sagrada de la Biblia y el texto teológico es palabra viva, totalmente actuante porque hace referencia a los actos de Dios. El lector debe comprender que en cada renglón Dios se manifiesta actuando. En ese actuar Dios nos comunica su presencia y su misterio que siempre es inteligible si el lector se ubica desde un momento histórico concreto y en correspondencia con unas formas específicas de escritura y narración.

Saber descubrir el trasfondo histórico, la postura crítica y espiritual del lenguaje, los géneros literarios utilizados, la cultura y la postura salvífica que el texto anuncia es tan vital para entender y sentir adecuadamente lo que el escritor sagrado quiso afirmar en sus escritos. El Concilio Vaticano II "afirma que hay que atender cuidadosamente tanto a las formas nativas usadas de pensar, de hablar o de narrar vigentes en los tiempos del hagiógrafo, como a las que en aquella época solían usarse en el trato mutuo de los hombres".

Es necesario insistir, en consonancia con lo antes expuesto, en la realidad histórica objetiva y literaria de escritura que el texto sagrado contiene, pero no para confrontar mentalmente sus propias opiniones como si se tratase de un texto filosófico y/o científico. El texto sagrado y teológico nos obliga a dejar de lado nuestras convicciones y criterios, incluso intelectuales, para dejarnos llevar sin ningún prejuicio, de manera que podamos sentirnos iluminados hasta llegar a reconocer en la palabra un acto de revelación cuyo sentido le permita al lector entender y descubrir lo que significa ese acto.

La lectura bíblica y teológica, según los puntos que venimos describiendo, debe dejar en el lector una huella muy profunda, de interpelación y de cuestionamiento, de manera que cada palabra-acto de Dios tenga resonancia en la vida del lector hasta descubrir que esa palabra-acto de Dios tiene repercusión en su realidad hasta conmocionarlo, de manera que lo esencial, parafraseando al autor de la conocida obra narrativa de **El Principito**, se vuelva invisible a los ojos para aprender a ver bien con el corazón.

P.¿ Significa que en momentos difíciles viene muy bien la lectura de un texto sagrado?

R. Bueno, en este caso concreto dependiendo de los estados de ánimo así es, pero la Biblia no solo sirve para esos momentos, sino para una formación integral, un desarrollo humano más armonioso y viable. Claro que su inquietud tiene mucha razón de ser, sobre todo hoy que andamos tan angustiados, desesperados por problemas de diferente índole, ¡qué mejor que acudir a la palabra de Dios!; sin embargo, por los prejuicios sobre todo de quienes dicen ser intelectuales, con las excepciones del caso desde luego, no se adentran en la palabra sagrada, por supuesto escrita por hombres pero inspirados profundamente en la concepción de Dios, y también con sus sentimientos, dudas, temores, y lo más importante, con toda la riqueza interior que posee el ser humano, pues la Biblia no solo sirve para darle culto a Dios, sino para darle culto también al prójimo.

P. Le decía, doctor, que leer estos libros sagrados resulta saludable en estos momentos, cuando dudamos frente a una serie de injusticias, porque ahí encontramos narraciones de cuando Jesucristo sufrió la persecución y lo condenaron a morir crucificado por denunciar precisamente las injusticias.

R. Aquí hay dos posiciones: la una, como usted

ha dicho, adentrarnos en la lectura sintiendo la presencia de Dios, porque él no es un ser muerto; muy diferente es que el individuo lo haya matado con sus actitudes, pero está ahí; esa es una posición. La otra es que justamente por esa misma actitud de posicionamiento que el ser humano tiene de Dios en su vida, hace que su vida cambie, se altere en el buen sentido de la palabra, porque puede, desde una actitud interior revolucionaria, ver la vida de otra manera; y esa posición de seguro va a incomodar a mucha gente; eso le pasó a Jesucristo, incomodó a los fariseos, a los judíos y a los mismos sacerdotes que tenían canonjías y prebendas. Jesús vino a denunciar todo aquello y a vivir propiamente como debe ser un buen cristiano. Esto pasa hoy en día con mucha gente que de pronto ve que se puede actuar más humanamente desde una posición bíblica, teológica y propiamente cristiana, actitud que, desde luego, siempre trae problemas con los demás y con uno mismo por el hecho de haberme revolucionado internamente.

P. ¿Los textos sagrados han cambiado su contenido?

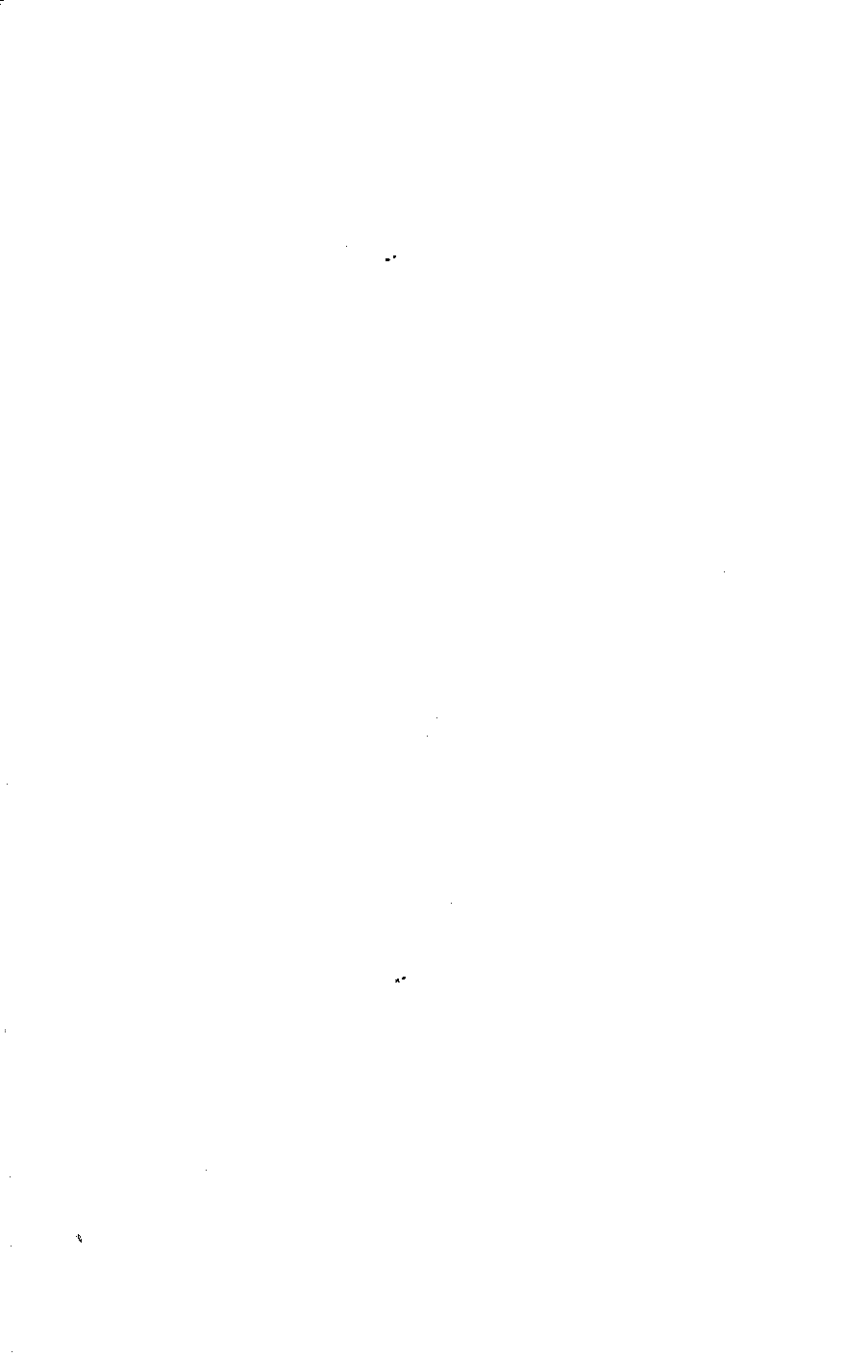
R. No, los textos sagrados no cambian, pero sí los estudios que los teólogos hacen al respecto, los mismos filósofos cambian también la actitud interior de quienes se adentran en la Biblia como lectores. Por eso aquí hablo de que hay que entender bien al-

gunos aspectos para adentrarnos en la Biblia, porque no es un libro tan fácil como a veces mucha gente cree. Falsas posiciones bíblicas nos llevan a una actitud risible. Uno no puede meterse a la Biblia literalmente porque eso implica que estamos dejando de lado los géneros literarios. La Biblia es uno de los libros con mayor riqueza literaria, -aparte de su posición salvífica, desde luego- por ejemplo, los profesores de literatura deberían aprovechar la Biblia para enseñar los géneros y subgéneros literarios como: el cuento, la fábula, el mito, la poesía, la saga, la narración didáctica, la parábola, la sentencia profética, jurídica o sapiencial, el refrán, el discurso, las paradojas y etc. de formas literarias que contiene. Lamentablemente a veces por prejuicios e ignorancia la gente no se adentra en estas riquezas bíblica-teológicas que muy bien nos sirven para desde el ámbito profesional y familiar adentrarnos mejor en el campo del amor con el prójimo.

P. ¿Estas recomendaciones motivan y estimulan la lectura de los textos sagrados?

R. Sí, indistintamente de la posición cristiana que tengamos ya sea como católicos, no católicos, creyentes y no creyentes. Se dice que en Rusia, en tiempos de la fiebre del marxismo, había en Moscú un Instituto Bíblico -no sé si todavía existirá- conformado por gente especializada para analizar la Bi-

blia desde un punto de vista eminentemente materialista; esto evidencia que quienes querían combatir duramente la palabra de Dios, primero se adentraron en el estudio de la Biblia; claro, cada cual con sus intereses, pero, como se dice: “hasta el diablo lee la Biblia”, entonces, nosotros por qué no leerla con toda esa riqueza que existe en ella.



12. CÓMO LEER LA BIBLIA DESDE LOS GÉNEROS LITERARIOS

A sí como no es posible leer una novela tomándola al pie de la letra como si fuese una historia real, o leer un código de leyes como si se tratase de un romántico conjunto de poemas, tampoco se puede leer la Biblia interpretándola al pie de la letra o leerla a toda ella desde una misma clase de género literario, como por ejemplo, si creyésemos que toda la Biblia es de género profético.

Los textos de ciencia, dado el carácter de su objetividad, gozan por lo regular de una misma forma de escritura, no así el resto de disciplinas humanísticas, en especial la literatura, y dentro de ella el conjunto de libros de la Biblia, que, de conformidad con la intención que el escritor tenga para comunicarse, lo hará en diversidad de formas, es decir de géneros, a las que puede acudir para la redacción de sus escritos.

Así como en la literatura el escritor puede servirse de la poesía, del ensayo, de la narrativa o de la dramática, según sea la predilección por el género y el tipo de interés para conseguir su objetivo de escritura, lo mismo sucede con la Biblia: cada libro tiene un modo especial para presentar su realidad.

El lector debe tener, por lo tanto, especial cuidado para reparar en la forma literaria en que está escrito el texto bíblico; con mayor razón si sabemos que estos extraordinarios libros se escribieron hace tantos siglos, con criterios culturales y de lenguaje propios de la época.

La Conferencia Episcopal Ecuatoriana a través de su "Catecismo católico ampliado", intitulado **En Camino hacia el Reino de Dios**, señala que la Biblia es todo un arsenal de géneros y de formas literarias. Y en su numeral 128 nos indica que "la exégesis moderna distingue en la Biblia el relato histórico, la saga, el mito, el cuento, la fábula, el sermón, la exhortación, la confesión de fe, la narración didáctica, la parábola, la sentencia profética, jurídica o sapiencial, el refrán, el discurso, la oración, el canto, etc.", a más de un exquisito lenguaje figurado que se reparte entre hipérboles: "Moisés extendió su mano sobre el mar y Yavé hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del Oriente que secó el mar." (Ex.14,21); prosopopeyas: "Les respondió la higuera: ¿Voy a renunciar a mi dulzura y mi sabroso fruto, para ir a mercerme por encima de los árboles?" (Jue. 9,11); y otros recursos del lenguaje como el tropológico que mediante sinécdoques, metonimias, símiles, metáforas, imágenes y adjetivaciones hacen de la Biblia un armónico conjunto poético para demostrar mediante este lenguaje escogido, toda la riqueza en cuanto

historia de la salvación que en cada texto subyace.

Si consideramos la forma narrativa, hay varias clases; a modo de ejemplo puntualicemos algunas de ellas:

La narración folklórica o popular.- Tiene el objetivo de ponderar las gestas de los pueblos y de sus héroes épicos como el caso de la historia de Sansón y las plagas de Egipto.

La saga.- Es otra forma narrativa que pretende, a través de la transmisión oral de generación tras generación, conservar las vivencias y vicisitudes más destacadas de una generación y de un pueblo concreto, tal es el caso de la historia de los patriarcas.

La narración didáctica.- No se sirve de la historia sino de la ficción y del invento para darnos lecciones muy profundas de que Dios, por ejemplo, es infinitamente misericordioso, tal como se puede apreciar en los libros de Jonás, Job y Rut.

La narración histórica.- Valora e interpreta los hechos reales tratando de descubrir, a la luz de la fe, cuál es el sentido último de esos datos. Son históricos la mayoría de los relatos evangélicos y el libro de los Hechos de los Apóstoles.

La narración confesional.- Va más allá del dato histórico. Se trata de una convicción absoluta que movida por un profundo espíritu de fe, el autor

transmite no sólo el dato objetivo dado sino la certeza de que, por ejemplo, Jesús es el Mesías enviado. La anunciación del nacimiento y luego la muerte y resurrección de Jesús no son un dato meramente histórico: es el misterio más profundo y fehaciente que nos invita a valorar desde lo más íntimo de nuestra fe la presencia salvífica, real y efectiva de que Dios es Dios.

P. ¿La Biblia es uno de los libros que más géneros literarios contiene?

R. La Biblia es el libro de los libros, y es el mayor dentro de la literatura universal y por ende contiene prácticamente todos los géneros literarios que se pudiese apreciar y descubrir. Los escritores actuales a veces supuestamente dizque inventan ciertas formas narrativas cuando éstas ya estuvieron escritas en la Biblia.

P. ¿Resulta entonces maravilloso leer la Biblia también por sus géneros literarios?

R. Eso es lo hermoso de la Biblia, porque como hemos sostenido en este tratamiento sobre la lectura, ésta debe ser un gozo, un deleite, y los escritores deben tener mucha habilidad para eso, sobre todo dentro del campo humorístico; de ahí que quienes escribieron la Biblia profundamente inspirados por Dios, estuvieron posiblemente muy conscientes de que estos libros sagrados debían leerse con deleite, con pasión y diversión, y desde luego con mucha fe. Por ello sostengo que si alguien no quiere meterse a la Biblia desde un ámbito de la fe, puede hacerlo desde el campo literario, de goce, de disfrute, y luego va a ver como paulatinamente en verdad se aprende a descubrir la presencia salvífica de Dios.

P. ¿Pero se evidencia en verdad la presencia de Dios en este libro?

R. Indudablemente que se percibe la presencia de Dios, de manera especial en el Nuevo Testamento. Dentro del género histórico lo que el escritor bíblico quiso es justamente destacar cómo el pueblo vivía esos sufrimientos y abusos que a lo largo de toda la historia de la humanidad siempre han existido; pero eso debe conocerlo el lector; de ahí que, uno tiene que ubicarse, como decía en líneas anteriores, de acuerdo a los criterios culturales y de lenguaje propios de la época en que fueron escritos estos textos sagrados. Son muy pocos los estudiosos que se han metido con mucha profundidad en el campo de la Biblia; a lo mejor se debe a ciertos prejuicios, sobre todo de los intelectuales, científicos y humanistas que han despreciado este conjunto de libros. De pronto, quien se adentra en ellos va descubriendo cosas maravillosas, y ese entusiasmo por ende puede de hecho dedicarse al campo de la investigación en este orden de un análisis bíblico.

P. ¿Se puede considerar que existen dos razones para leer la Biblia, desde los géneros literarios y desde la fe?

R. Exactamente, por ello siempre recomiendo a los profesores de literatura, sobre todo de Literatura

Universal, que inicien de hecho sus planes de estudio por el libro **mayor** que es la Biblia, y uno de los más antiguos. En lo que respecta a la fe, la lectura de la Biblia nos permitirá convencernos que Dios es Dios y que por ende a través de él podemos ser mejores. En todo caso, de manera muy sutil se puede tranquilamente hacer que nuestros jóvenes, niños y todos en general se adentren en la Biblia desde la fe y desde la óptica del disfrute, y de seguro descubriremos la presencia de Dios.



13. LA LECTURA DE LOS EVANGELIOS A TRAVÉS DE LAS PARÁBOLAS Y DE LOS RELATOS DE MILAGRO

Es indudable que la luz, la fe y la fuerza de Dios tienen un sentido especial en la Biblia. El lenguaje es el encargado de fortalecer la intención que subyace en cada texto. Por lo tanto, hay una forma específica de lenguaje que desde su lectura nos introduce en la transmisión de la verdad revelada.

Entender las formas en que la Biblia está escrita nos lleva no sólo a tener información de ella sino a encontrar un sentido de transformación plena para vivir. Su lectura no debe llevarnos a un “biblismo conservador” ni de opresión; y aunque el resultado de la lectura no sea igual para todos, sí debe quedarnos una experiencia de su sentido espiritual en cuanto nos promueva a sentirnos libres para captar la sabiduría que explícita o implícita descansa en sus múltiples formas de expresión; formas que no deben ser asumidas como al lector le dé la gana. No son las ideas del lector las que deben colocarse en el texto bíblico, es más bien descubrir el sentido que a través de la inteligencia, del corazón, de la sencillez y de la imaginación, está latente en cada palabra escrita.

Así, conocer que en el Nuevo Testamento, por ejemplo, "Jesús por ser Hijo de Dios, es novedad, es vida, es camino, actividad siempre nueva. Él mismo dijo: 'Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie viene al Padre sino por mí' (Jn 14, 6). Su vida está en referencia al padre Dios, origen y fundamento de toda su vida humana. Su anuncio del Reino de Dios es un llamado a vivir la relación de filiación con el Padre y a practicar la fraternidad con nuestros semejantes. Esta vida se actualiza en una práctica de justicia, igualdad y fraternidad, de la cual Jesús nos dio testimonio, hasta el sacrificio de su vida por los demás" (Conferencia Episcopal Ecuatoriana: En camino hacia el Reino de Dios, apartado 982).

Aprécie, por lo tanto, amigo lector, cuántos criterios se ponen en juego a la hora de la lectura. El sentido de la humildad y el conocimiento pleno, insistimos, de sus formas de expresión, como el de las parábolas, los relatos de milagro, las controversias, las anunciaciones, las sentencias enmarcadas, el midrás, la oración, el sermón, las paradojas, etc., nos aseguran un mejor acercamiento e interpretación, en este caso, a la figura de Jesús y por ende a la del Padre.

Sabrosa, por decir lo menos, es la lectura de los Evangelios desde el conocimiento de una parábola. La intención de Jesús, en este caso, es llevarnos a deducir, por comparación o semejanza, una verdad trascendente, a partir de la narración de un suceso inventado

o fingido por Él, cuya intención radica, fundamentalmente, en que el lector llegue a emitir un juicio valorativo y de entendimiento sobre el asunto que en esencia está explicando. Así lo confirman las parábolas del hijo pródigo, del sembrador, del grano de mostaza, la de los dos hijos, la de los talentos, entre otras.

Otro asunto frecuente en los Evangelios son los relatos de milagro a través de curaciones, exorcismos y de diversas intervenciones que Jesús lleva a cabo para demostrar no tanto de que Él es el hijo de Dios sino para demostrar de que cuando se tiene fe, todo es posible.

La intención del evangelista para contar un relato de milagro tiene una forma propia, sobre todo la del evangelista Marcos, la cual se remite a cinco pasos. El primero consiste en una brevísima introducción en la que se puntualiza o se presenta la situación. En el segundo paso alguien interviene pidiendo la consecución de algo. Luego, tercer paso, de manera breve, interviene Jesús. En el cuarto paso se produce el efecto de manera inmediata. Finalmente se da una reacción en los espectadores.

Puede usted constatar estos pasos, por ejemplo, en Marcos 1, 23-27; 1,40-44; 4, 37-41; 7, 32-36.

P. Profundicemos la explicación sobre la parábola y el relato de milagro.

R. La parábola es una verdad trascendente que luego de leerla pretende que emitamos un juicio valorativo y de entendimiento sobre lo que se explica.

P. Un ejemplo de una parábola.

R. La del hijo pródigo; esta parábola es bellísima. Se trata de dos hijos, el uno pide a su padre la herencia y abandona la casa y el otro se queda cuidando a su padre. El hijo que recibe la herencia la malgasta y luego se queda sin amigos porque como ya no tiene dinero nadie le para "bola", como se dice vulgarmente, y entonces, reflexiona y decide regresar a su casa en espera de que el padre le perdone. En verdad regresó a casa y el padre le organiza una fiesta, le pone un anillo y todo lo mejor prepara para él; y, entonces el otro hijo le interroga: ¿padre, por qué haces eso? Yo aquí me he quedado cuidándote y nunca me has dado nada y a mi hermano que se va, se gasta todo, luego viene muy tranquilo, y a más de ello le preparas una fiesta. Sí, le dice, mi hijo que estaba perdido, ha vuelto a la vida, ¡cómo no voy a alegrarme por ello! Como se ve, en esta parábola se descubre el gran valor humano que el creyente descubre en Dios para con sus hijos; y el que no es creyente, igual descubre toda esa grandeza humana que bien se la puede vivir en la vida cotidiana, dado

el profundo amor y el cariño que un padre puede tener para con su hijo.

P. ¿Significa que la posición del hijo que permaneció cuidando al padre es egoísta?

R. Claro, egoísta, porque él no comprende que es su hermano que estaba perdido. El padre lo rescata, lo salva.

P. Es decir el padre se preocupa más por el hijo perdido.

R. Así es, como el caso de las cien ovejas, noventa y nueve están bien y una de ellas se sale del camino; Jesucristo va en pos de la perdida hasta encontrarla, porque las noventa y nueve estaban seguras, salvas.

P. Ahora, ¿cuál es la diferencia con el relato de milagro?

R. El relato de milagro en cambio es un planteamiento que se somete a cinco pasos:

1. Una breve introducción.
2. Alguien interviene pidiendo la consecución de algo.
3. Aquí interviene de manera muy puntual, Jesús.

4. Hay un efecto a partir de la palabra que Jesús sostiene.
5. Aparece la reacción de los espectadores.

P. ¿En estas parábolas y relatos de milagro está presente la sabiduría de Dios?

R. Por supuesto, esta gente estuvo tan compenetrada de Dios que escribió estas cosas maravillosas que nos inducen a amar, a querer y a respetar al prójimo a través de la Biblia; a adentrarnos en ella, a saborear la verdad y a sentirnos internamente mejor, y con ello descubrir que sí es posible amar al prójimo, al hermano. A través de la Biblia, a más del goce individual que se puede experimentar al leerla, es posible compenetrarse humana y cristocéntricamente con los demás.

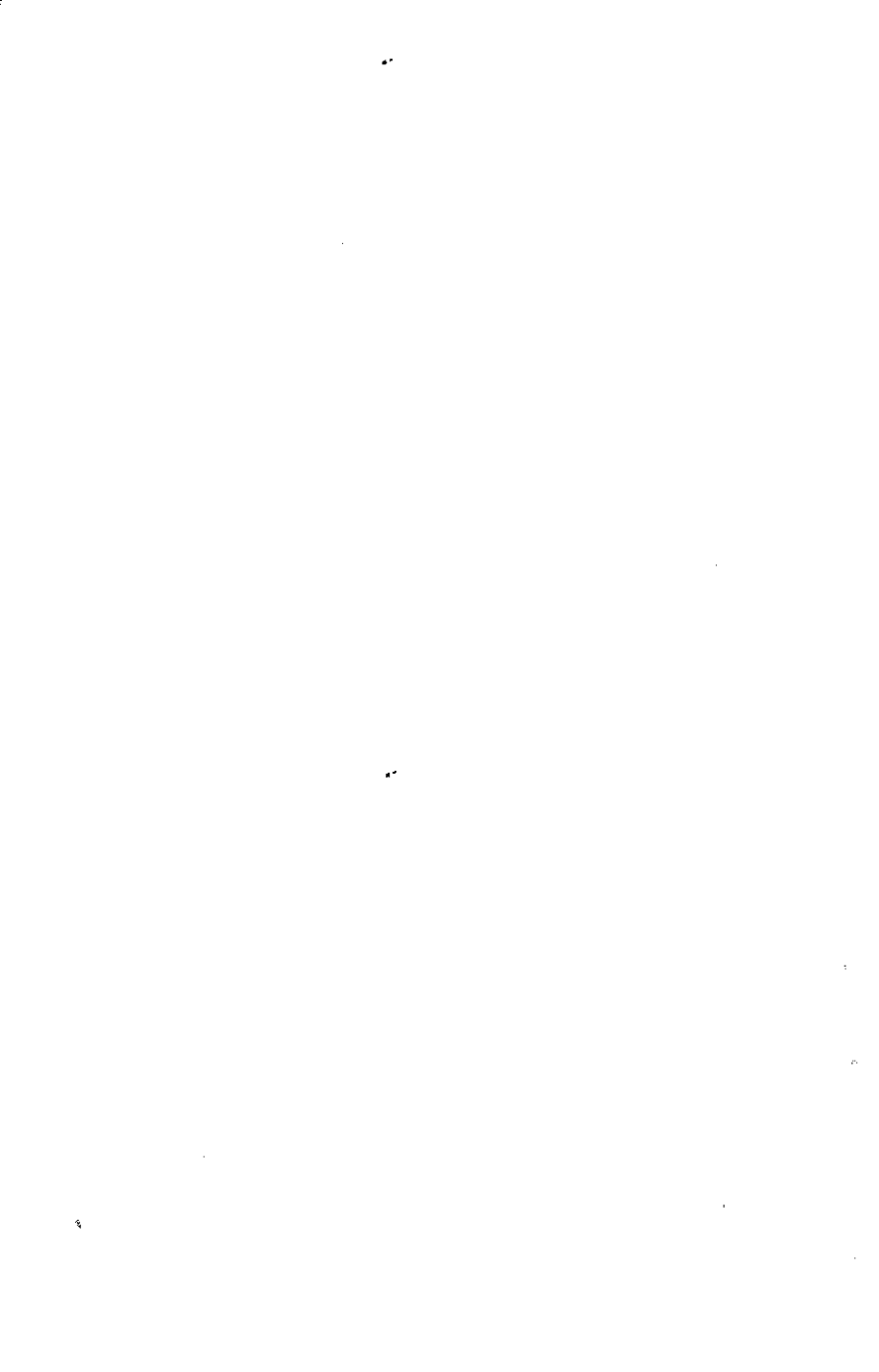
P. ¿El Evangelio nos enseña cómo Jesús se dirigió a las masas mediante parábolas, como por ejemplo la de la mujer adúltera?

R. Claro, en ese entonces era demasiado machista la sociedad porque solo a la mujer adúltera se la apedreaba y en verdad cuando le plantearon condenar a esta mujer, Jesús con una expresión tan sabia dijo: "Que lance la primera piedra aquel que no ha cometido pecado". Por lo menos esa gente tuvo la valentía de darse cuenta que eran pecadores y

cada cual se fue con la cabeza gacha. Aquí hay algo interesante: una vez que se queda Jesús con la mujer adúltera no aprovecha para regañarla, maldecirla como a veces hacemos como padres y madres de familia cuando una hija aparece embarazada sin estar casada: el padre la recrimina, le dice: mira, cómo es posible que tú nos hagas quedar mal, cómo nos van a ver los demás. Pero Jesucristo no aprovecha para eso, no la condena, ahí está el amor de Jesús que no viene a condenar, sino a salvarnos y a expresarnos todo su amor .

P. Su reflexión final sobre este tema de la lectura de los Evangelios a través de las parábolas y los relatos de milagro.

R. Licenciado, leer y leer es mi recomendación, pero no con una actitud fanática ni literal. La riqueza de la Biblia está en los géneros literarios; si a la Biblia se la entendiera de manera literal únicamente no habría ningún tipo de riqueza, simplemente sería como en matemática: dos más dos igual cuatro, y se acaba. Para ello tenemos que estar preparados, sobre todo con esa disposición de corazón, pensando que en verdad Dios nos habla a través de los escritos bíblicos.



14. LA LECTURA DE LIBROS DE CIENCIAS SOCIALES

Aunque no hay una sola manera para leer bien, no hay mejor método que el que uno mismo se va labrando, hasta llegar a ser plenamente uno mismo, a fuerza de querer leer bien y con pasión en el ámbito que sea de nuestro mejor interés.

En el caso de las ciencias sociales, disciplina que, fundamentalmente, comprende algunos campos: antropología, economía, política, sociología, historia y sicología, exige un estilo de escritura expositivo un poco parecido al de la literatura, es decir, de carácter narrativo, lo cual, aparentemente, presenta una cierta facilidad de lectura.

Las ciencias sociales no son disciplinas ortodoxas; por lo tanto, la actitud del lector no debe ser “canónica” en cuanto implique que su lectura deba ser asumida con suma reverencia. Una actitud ortodoxa le exige al lector extraer una sola opinión correcta y acabada; no hay, en este caso, sino un solo sentido para descubrir la verdad del texto.

La lectura ortodoxa no corre para las ciencias sociales en virtud de que su campo de acción se en-

marca en el género ensayístico mixto; en consecuencia, basta partir de este hecho para comprender que su lectura no es tan fácil; pues, el autor tendrá opiniones y puntos de vista sobre un tema que el lector a veces no comparte; o, porque, por ejemplo, si se trata de definir o de cuestionar aspectos de la economía o de la política nacional, el lector puede llegar a cuestionar la terminología y el enfoque empleados por el autor. El científico social, el especialista o ensayista escritor sabe que la disciplina que maneja no es una ciencia pura como puede ser la matemática, la física, la química o las ciencias naturales. Las ciencias sociales mezclan ciencia, filosofía, historia, y en algunos casos hasta se sirven de la ficción. El caso de la historia, por ejemplo, se mueve entre la ciencia y la ficción; el lector, por lo tanto, debe ser consciente de este hecho.

Frente a esta mezcla de disciplinas, que le son casi inevitables a las ciencias sociales -pues, se diría que esa es su naturaleza-, el lector debe preguntarse continuamente la clase de libro que está leyendo. Debe ponerse en la perspectiva de enfrentar al libro desde la óptica de saber identificar todos los hilos y los vericuetos que contiene el texto. Pueda que el punto de estudio sea uno solo pero los problemas que le atañen a esa temática son varios; la tarea, radica, entonces, en identificar y unir los hilos que componen el asunto motivo de la lectura.

El lector debe saber que si no está de acuerdo con el autor, al menos, en ese largo camino que hay que recorrer para llegar a la comprensión del texto, le queda la esperanza de llegar a un entendimiento común de los términos, proposiciones y argumentos que el autor maneja. Sobre todo, el enfoque y las conclusiones no siempre convencen al buen lector, inclusive así se trate de un buen libro.

Desde luego que, la tarea para saber si estamos frente a un buen libro, sólo le es posible al lector que tiene la costumbre de leer varios libros sobre el tema. Y en las ciencias sociales esta realidad es inevitable dada la amplitud que esta disciplina tiene y el grado de complejidad que por naturaleza le es inherente. De ahí que no existe obra con la suficiente autoridad, por versado que un autor sea, como para que nos impida acudir a la lectura de otras obras. A las ciencias sociales siempre les resultará difícil verter concepciones definitivas; y de esta realidad, tanto el autor como el lector, deben estar siempre conscientes.

P. Usted manifiesta que estos libros contienen una serie de ciencias; consecuentemente, ¿debemos tener conocimientos en diferentes áreas para leer libros de Ciencias Sociales?

R. Sí, las Ciencias Sociales como ninguna otra disciplina son complejas puesto que si uno acude a la Química o Física, son ciencias más precisas; y, por lo regular, aunque su estudio sea complejo, se podría decir que se trata de una sola ciencia; pero en las Ciencias Sociales no es así; un estudioso de estas disciplinas debe estar preparado en todas sus temáticas.

P. Usted sostiene durante el análisis de estos temas que la lectura es un proceso; sin embargo, ciertos personajes que visitan nuestra ciudad aseguran que en un seminario de dos días sacarán excelentes lectores. ¿Qué opina sobre esta afirmación?

R. Entiendo que se trata simplemente de una muy buena motivación porque es difícil que alguien se convierta en buen lector en dos o tres días. La lectura quizá es el proceso más largo que uno tiene en su vida: poco a poco se labra el camino, como dice el poeta Antonio Machado, "se hace camino al andar". Ahora también depende del grado de lectura que se quiera aplicar, pues si se trata de una lectura fonética, claro que en uno o dos días puede ser que alguien pronuncie bien y que haga una buena entonación,

pausas correctas; pero eso no implica que uno sepa leer, puesto que si no hay un proceso de interiorización, no tiene sentido la lectura, y de hecho, mucha gente lee bien fonéticamente, pero no entiende, no analiza, ni juzga el texto.

P. La lectura es un proceso que se inicia en el hogar y se complementa en la educación básica; pero, ¿qué pasa si no tenemos padres de familia y profesores lectores?

R. Como decía en algún momento, una gran mayoría de la población en el ámbito universal, latinoamericano y particularmente en el Ecuador somos analfabetos funcionales; esta frase puede ser dura, grosera, pero así lo afirman los entendidos. El analfabetismo funcional consiste en que sabiendo leer y escribir, si no tengo el hábito de la lectura, me he quedado ahí, trunco, y por eso es que abunda la mediocridad, sobre todo en las diferentes profesiones, porque apenas me contento con lo poco que aprendí en la universidad, y conocemos que allí no se aprende todo, solo se da caminos y uno tiene que todos los días dedicarse a ello, como el caso del amor, la pareja, el matrimonio y los hijos. Si usted se descuida un día ya se atrasa; en la lectura es lo mismo, no puede descuidarse, tiene que estar constantemente leyendo, interesado, al día, puesto que la lectura es un acto de solidaridad; es decir, el libro es un ente vi-

vo porque al abrirlo automáticamente hay esa relación de electricidad, de luz, de sombras también, porque a veces todo lo que se lee no se entiende, pero ahí está el esfuerzo continuo y permanente. De ahí que los cursos no sean otra cosa que motivación y mediación porque nos permiten abrir caminos, hacer ver a la gente la necesidad que uno tiene de habituarse a leer como nos habituamos a comer, a dormir, a vestarnos y a enamorarnos.

P. ¿Lo importante es determinar la diferencia entre la lectura fonética y ser buenos lectores?

R. Exactamente, yo puedo enseñar a leer fonéticamente, pero enseñar a leer en cuanto a extraer lo esencial, lo fundamental y aprender a crecer, sobre todo para que cambie mi realidad interior, no es cuestión de dos o tres días. Es como el caso de la religión, cuando alguien se adentra en ella y descubre a Dios en su vida, esa persona asume un cambio radical; lo mismo sucede con la lectura; personalmente uno empieza a sentir cambios tan importantes que se ve la vida de otra manera, y en la medida en que se adentra en la lectura sana, vivencial, de altura y dignidad, se da cuenta que es posible aprender más para servir e identificarse con el prójimo.

15. LA LECTURA EXTRÍNSECA

El lector atento goza con la lectura de un buen libro. Sin embargo, hay lecturas que por su complejidad o porque el lector no es experto en el tema, necesita leer ese texto a la luz de otros. El lector, en este caso, requiere de una ayuda externa para una plena comprensión del texto.

Por ejemplo, acudir a un texto que guarde estrecha relación con aquel que se está leyendo, resulta muy útil. En algunos casos no es fácil leer cualquier texto que caiga en nuestras manos. Si se trata de un texto moderno, bien vale la pena acudir a uno más antiguo que en el mismo orden nos dé luces sobre el texto actual. Por sentido común, y hasta como regla básica, por ejemplo, si se está leyendo una historia de la literatura del siglo XX, debe, necesariamente, acudirse a la historia literaria anterior a ese siglo; sólo así la literatura del siglo XX resultará mucho más inteligible. Este orden de lectura, de lo más antiguo a lo más moderno, por citar un caso, es tan pertinente dado que, por lo regular, los escritores de épocas anteriores ejercen cierta influencia sobre los de épocas posteriores que en ese orden les sigan.

Otro tipo de lectura extrínseca, cuando no se ha entendido el texto, o cuando quedan dudas, o cuando no se está satisfecho con lo que se lee, o simplemente por el gusto de querer aprender o indagar más, consiste en acudir a los comentarios y críticas eruditos que realizan los especialistas acerca de la temática que se está leyendo. Sólo que, en estos casos, es aconsejable leer primero el texto que interese y luego sí acudir a la lectura extrínseca. Sólo se acude primero a los prólogos e introducciones cuando se trata de una lectura intrínseca. Pero, si de lo que se trata es de resolver preguntas e inquietudes o aspectos que no se entiende, por lógica, primero se debe leer el texto, por difícil que nos resulte, y luego sí, presto debe acudir a la lectura complementaria.

Los resúmenes constituyen también una gran cantidad de lectura extrínseca, sólo válida, asimismo, cuando se ha leído el libro original íntegro. En este orden, el resumen nos ayuda a refrescar la memoria respecto al contenido de ese texto. En este caso es aconsejable que el mismo lector elabore el resumen del libro leído; aunque no deja de ser una ayuda valiosa leer el resumen que otro autor haya hecho. Un resumen jamás puede sustituir a la lectura de un libro; sin embargo, este mal se ha generalizado en la mayoría de los profesores de todos los niveles educativos: por eso en educación tenemos resultados tan deplorables con profesores que casi

nunca han acudido a las fuentes primigenias para nutrirse intelectualmente.

Otro tipo de lectura extrínseca la constituyen los libros de consulta, los diccionarios y las enciclopedias. En el caso de los libros de consulta, éstos no nos sirven si no sabemos a qué clase de preguntas nos pueden responder. El lector debe saber qué desea saber de ese libro de consulta, en qué libro encontrar lo que busca, cómo encontrar lo que busca y si, en general, esos libros o autores gozan de prestigio científico y/o académico intelectual como para acudir a ellos. Y si uno desconoce totalmente el libro de consulta al que se pretende acudir, debe primero enterarse de los consejos del editor para poder adentrarse en sus páginas.

Por consiguiente, si el lector no tiene un conocimiento general de los tipos principales de libros de consulta, no sabrá dónde averiguar lo que desea saber, ni cómo está organizada la información, ni qué tipo de libros de consulta le ofrecen las respuestas más adecuadas. Pues, su ignorancia lo llevará a perderse en un mar de incertidumbres, de pérdida de tiempo y de malos momentos; o, lo que es peor, el haber obtenido información que no es la más pertinente para sus intereses, es decir, para la plena satisfacción de sus inquietudes intelectuales.

P. Los resúmenes en nuestro medio son una práctica permanente; sin embargo, en sus reflexiones destaca que éstos son inútiles. Profundicemos esta explicación.

R. Sobre todo dentro de las filas del magisterio, los educadores cometemos un error muy frecuente al acudir al resumen, y hoy con la proliferación de los libros de texto, desde luego muchos de ellos bien escritos, pero que no cumplen los objetivos que debemos llevar al aula con nuestros estudiantes. Esta situación ha hecho que la educación se desmejore totalmente porque casi el profesor ya no lee, a veces ni siquiera acude al resumen que tiene un libro, pues ya se lo sabe de memoria. Esto ha causado mucho daño en la educación en general: escuela y colegio, y hasta en la misma universidad. El momento que uno no acude al libro original indudablemente que pierde muchas cosas buenas que podrían ser muy bien analizadas, y el profesor, de manera especial, es el llamado para adentrarse en este tipo de lectura.

P. Y en lo que se refiere a la enseñanza-aprendizaje a través de los módulos, ¿qué métodos aplicar?

R. Los módulos tienen una metodología muy especial porque obedecen a una estructura que el profesor o el experto la diseña de conformidad con la necesidad de los estudiantes, por lo tanto hay varias

formas de elaborar módulos, libros de texto y guías de estudio; todo depende de como el profesor y/o el experto maneje esta situación. Cuando es el profesor el que elabora el módulo, ¡qué bien!, porque ahí está todo su aporte; lo malo está cuando acude a un libro o guía que no es de su autoría y lo aplica sin más ni más, escudándose en estos documentos para tapar su mediocridad o pereza intelectual.

P. Y si los alumnos no son buenos lectores, ¿cómo poner en práctica los módulos?

R. Ahí tiene otro problema, porque un módulo por muy bien elaborado que esté, no cumple por lo regular con su objetivo si el estudiante no puede leer en el sentido en que venimos tratando este tema de la lectura: no se trata simplemente de una acción fonética o de memorizar datos sino de extraer lo sustancial del texto, lo que veo que me sirve para la vida, para proyectarme y hacer un análisis, un comentario apropiado de la sociedad, en definitiva para ser mejor, y como dicen hoy los estudiosos, para ser más a través de la lectura.

P. ¿Significa que las lecturas intrínseca y extrínseca son complementarias?

R. Así es, sobre todo la extrínseca nos lleva a adentrarnos mejor en la lectura que intrínsecamente

hayamos elegido, y eso nos sucede a todos los niveles; no quiere decir que porque alguien sea un experto en la lectura todo lo puede, eso es imposible. Siempre nos vamos a encontrar con lecturas sabrosas en el amplio sentido de la palabra y lecturas que siendo deliciosas, son un poco complicadas porque nos faltan elementos de juicio para poder adentrarnos en lo medular. Entonces, en ese sentido, debemos acudir a otros textos como diccionarios, enciclopedias, introducciones, prólogos, a los estudios que se haya hecho, pero después de habernos metido en el texto original. Porque también hay el otro peligro de leer lo secundario; es decir, muy bien, aquí hay un libro, acudo al estudio que se ha hecho de él, al prólogo, a la introducción, y ahí me quedo, y desde esa condición doy opiniones pero de segundo, tercero o cuarto niveles; pues, no puede ser de otra manera, si es que no me he metido a la fuente principal.

16. LA LECTURA DE DICCIONARIOS Y ENCICLOPEDIAS

Los diccionarios y las enciclopedias, que son los que más repletos están de conocimientos, son libros especiales, de lectura extrínseca, que, para hacer un buen uso de ellos, hay que saber leerlos.

El diccionario no es un mero libro de consulta; es, ante todo, un instrumento educativo, independientemente de cómo esté elaborado. En él, aparte de una simple intención para verificar la ortografía, la fonética y el significado de una palabra, al lector debe preocuparle el interés por el progreso en su educación; por lo tanto, debe haber una intención fundamental: saber que el diccionario es una ayuda para leer libros cuyo vocabulario no es, a veces o en muchos de los casos, el más asequible para el lector.

Sin embargo, por complicado que un texto sea en su lectura con respecto al vocabulario, no es aconsejable sentarse -como dice Mortimer Adler y Charles van Doren- con el libro en una mano y el diccionario en la otra. Resulta que por buscar demasiadas palabras, se puede perder el hilo de la unidad y el orden del texto en estudio. Es conveniente que en el

transcurso de una primera lectura de un buen libro, se lo lea casi sin acudir al diccionario; pues, el sentido del texto, cuando se es un lector atento, y el sentido común del lector, lo llevarán de la mano hacia una comprensión general. Sólo cuando nos topemos con una palabra técnica o totalmente desconocida, se debe acudir al diccionario.

Tampoco se debe acudir al diccionario para plantear argumentos sobre algún asunto específico, a través de citas y citas, por más sabiduría que en él haya. El diccionario no es una fuente definitiva de información, por más autoridad que un lexicógrafo tenga en el uso de las palabras. Las palabras son signos que tienen múltiples significados, y que se relacionan de diversas maneras. Y sobre todo porque, según su convencionalismo, cada palabra tiene su historia y una trayectoria cultural y geográfica que, con en el transcurso del tiempo, experimenta ciertas transformaciones.

Otra norma negativa consiste en digerir todo el diccionario, palabra por palabra -para, según se cree o por pedantería intelectual- enriquecer el vocabulario personal memorizando una enorme cantidad de información. Este ejercicio no tiene ningún sentido si las palabras consultadas no guardan ninguna relación con alguna experiencia real y concreta del lector.

Insistimos en la utilidad del diccionario como una obra de autoayuda y no de erudición. Cómo en-

contrar una respuesta adecuada, a qué debemos prestar más atención y cómo interpretar los diversos símbolos dentro de la unidad del discurso, es lo que importa a la hora de utilizar debidamente un diccionario.

La enciclopedia también es otro instrumento educativo y no sólo informativo. Y, al igual que el diccionario, su lectura es extrínseca, puesto que nos ofrece una serie de hechos en relación con otros. Y la comprensión que ella nos pueda brindar dependerá de cómo el lector esté en condiciones de conocer tales relaciones.

El lector debe saber también que, por más que un tema de consulta sea importante, no estará íntegro en la enciclopedia; ella no contiene argumentos (salvo en ciertos casos), sino datos sobre el orden y distribución del conocimiento que, por una u otra razón, son limitados. Por lo tanto, la enciclopedia no sirve para ir en busca de entendimiento, sino de hechos que requieren explicación. En ella se plantean hechos en cuanto proposiciones reales y no meras opiniones. Y cuando la enciclopedia vierte opiniones, éstas están provistas de apoyo y de sustentos teóricos que son el reflejo de la realidad.

Y como la enciclopedia tampoco es lectura de ensayo ni su contenido es acabado por más que acuda a hechos verdaderos, puesto que el conocimiento siempre es revalorado, observado e investigado per-

manentemente, el lector debe estar dispuesto a consultar más de una enciclopedia; y, si es posible, debe acudir a aquéllas que han sido escritas en diferentes épocas. Y sobre todo, que tenga la certeza de que aunque sepa cómo encontrar las respuestas, la enciclopedia, al igual que el diccionario, no tienen la última palabra.

P. Los resúmenes en nuestro medio son una práctica permanente; sin embargo, en sus reflexiones destaca que éstos son inútiles. Profundicemos esta explicación.

R. Sobre todo dentro de las filas del magisterio, los educadores cometemos un error muy frecuente al acudir al resumen, y hoy con la proliferación de los libros de texto, desde luego muchos de ellos bien escritos, pero que no cumplen los objetivos que debemos llevar al aula con nuestros estudiantes. Esta situación ha hecho que la educación se desmejore totalmente porque casi el profesor ya no lee, a veces ni siquiera acude al resumen que tiene un libro, pues ya se lo sabe de memoria. Esto ha causado mucho daño en la educación en general: escuela y colegio, y hasta en la misma universidad. El momento que uno no acude al libro original indudablemente que pierde muchas cosas buenas que podrían ser muy bien analizadas, y el profesor, de manera especial, es el llamado para adentrarse en este tipo de lectura.

P. Y en lo que se refiere a la enseñanza-aprendizaje a través de los módulos, ¿qué métodos aplicar?

R. Los módulos tienen una metodología muy especial porque obedecen a una estructura que el profesor o el experto la diseña de conformidad con la necesidad de los estudiantes, por lo tanto hay varias

formas de elaborar módulos, libros de texto y guías de estudio; todo depende de como el profesor y/o el experto maneje esta situación. Cuando es el profesor el que elabora el módulo, ¡qué bien!, porque ahí está todo su aporte; lo malo está cuando acude a un libro o guía que no es de su autoría y lo aplica sin más ni más, escudándose en estos documentos para tapar su mediocridad o pereza intelectual.

P. Y si los alumnos no son buenos lectores, ¿cómo poner en práctica los módulos?

R. Ahí tiene otro problema, porque un módulo por muy bien elaborado que esté, no cumple por lo regular con su objetivo si el estudiante no puede leer en el sentido en que venimos tratando este tema de la lectura: no se trata simplemente de una acción fonética o de memorizar datos sino de extraer lo sustancial del texto, lo que veo que me sirve para la vida, para proyectarme y hacer un análisis, un comentario apropiado de la sociedad, en definitiva para ser mejor, y como dicen hoy los estudiosos, para ser más a través de la lectura.

P. ¿Significa que las lecturas intrínseca y extrínseca son complementarias?

R. Así es, sobre todo la extrínseca nos lleva a adentrarnos mejor en la lectura que intrínsecamente

hayamos elegido, y eso nos sucede a todos los niveles; no quiere decir que porque alguien sea un experto en la lectura todo lo puede, eso es imposible. Siempre nos vamos a encontrar con lecturas sabrosas en el amplio sentido de la palabra y lecturas que siendo deliciosas, son un poco complicadas porque nos faltan elementos de juicio para poder adentrarnos en lo medular. Entonces, en ese sentido, debemos acudir a otros textos como diccionarios, enciclopedias, introducciones, prólogos, a los estudios que se haya hecho, pero después de habernos metido en el texto original. Porque también hay el otro peligro de leer lo secundario; es decir, muy bien, aquí hay un libro, acudo al estudio que se ha hecho de él, al prólogo, a la introducción, y ahí me quedo, y desde esa condición doy opiniones pero de segundo, tercero o cuarto niveles; pues, no puede ser de otra manera, si es que no me he metido a la fuente principal.

17. CLAUSURA Y SENTIDO DEL TEXTO

Todo texto, y de manera especial el de las ciencias socio-religioso-humanísticas, dice más de lo que ya dice. El texto no es un depósito cerrado, siempre exige una relectura fecunda.

El texto no se presta para una lectura concordista, es decir literal. Por más que el texto nos lleve a una dirección precisa, el lector siempre tiene “un algo”, un aporte personal que abre el sentido para decirnos más de lo que a simple vista podríamos detectar. Como receptor-actor, el lector ejerce un proceso de asimilación que desde el texto mismo exige una interpretación de conformidad con el código lingüístico que el emisor-actor haya elegido en la estructura del texto.

Vale decir que la clausura del texto no está en el lector sino en el autor. Y cuanta más riqueza semántica tenga el texto, más alejado queda el autor, tanto del texto como de la mente del lector. Es decir, concluido el texto por parte de su autor, el texto está clausurado, y por ende su autor está “muerto”, puesto que ya no interviene más en él, sino el lector, que es el que lo saca de la clausura; es decir, el lector es el que revive al texto, pero ya no a su autor, porque éste está aleja-

do. Un texto, por lo tanto, tiene significación más por lo que en él se dice, que por quien lo dice.

En este orden, clausurar un texto desde el lector implica perder toda la riqueza que él tiene. Como dice José Severino Croatto en su *Hermenéutica bíblica*: "Todo texto queda abierto a muchas lecturas, ninguna de las cuales es repetición de la otra"; y esta razón se da sencillamente porque toda lectura es portadora de un discurso, y por lo tanto de un sentido; pero no de un solo sentido, dado que el texto siempre es susceptible de decir muchas cosas a la vez; es decir, el lector se mueve en una pluralidad de lecturas no tanto porque el texto sea ambiguo sino porque su contenido es la producción de un determinado discurso a partir de ese texto.

Para comprender mejor nuestra tesis, la producción del discurso que el texto genera, no es otro que ese mundo de sentidos que de por sí el texto tiene, por pobre que éste sea, o por pobre que sea la actitud lectora del receptor. La clausura del texto por el autor, en cuanto él lo presenta como acabado, es justamente lo que genera ese mundo de sentidos que no son otra cosa que la potencialidad de su polisemia que lo "abre hacia delante", como dice Severino Croatto, dada su condición implícita de estructuración lingüística que el texto tiene. Estos códigos lingüísticos son los que generan nuevas lecturas o la producción de sentidos que promueven in-

interpretaciones en cadena, siempre de manera ascendente y nunca repetitiva.

No existe, entonces, una sola lectura. El lector no puede clausurar el sentido del texto porque es una actitud muy empobrecedora. Hay que recordar que uno no lee al autor sino al texto, el cual es producto de una cosmovisión llamada acontecimiento. La palabra escrita del texto surge, por lo tanto, del acontecimiento, que es el que produce un sentido, en virtud de que el acontecimiento es interpretado por el lector desde su propio mundo de experiencias; lo cual, de alguna manera, genera una cierta recreación que no permite detener la interpretación.

Desde esta óptica, una buena lectura siempre tendrá una fecundidad insospechada, motivada por la captación de las grandes líneas de sentido que, a partir justamente de la clausura del texto por parte del autor, el lector puede potenciar.

P. ¿Qué papel juega la redacción del autor para darle sentido al texto?

R. La redacción es decisiva, porque una coma mal puesta, una palabra mal empleada, le da otro sentido al contenido, y un buen lector inmediatamente percibe aquello; y, entonces, viene la selección de textos porque cuando nos enamoramos de la lectura ya no podemos leer cualquier cosa, perdóname que me exprese así, pero esa es la verdad; pues, hay tanto que leer, que uno tiene que seleccionar. Por eso, estos espacios de análisis son buenos, porque nos permiten darnos cuenta que la lectura no es cuestión de coger cualquier texto, o porque alguien nos obliga a leer.

P. En el Ecuador definitivamente hay pocos lectores, porque según sus análisis, la lectura es todo un proceso que no se consigue en dos o tres días.

R. Imposible, no se consigue ni en dos semanas ni en un mes ni en años, porque la lectura es cuestión de toda una vida.

P. ¿Por qué a la lectura no se le ha dado el valor que tiene?

R. Porque siempre se ha pensado aparentemente que leer es una situación fácil; a duras penas se piensa que basta con aprender la puntuación, acen-

tuación y pronunciación; allí no termina el asunto. Uno se va dando cuenta, día tras día, cuanta riqueza hay en la lectura, pero eso lo apreciamos con los años. Por eso es que desde pequeño un niño debe aprender a darle validez al texto dependiendo de cómo en el hogar contribuye la familia y luego en la escuela y colegio el profesor; y ahí viene el problema, porque un mayoritario porcentaje de profesores no está preparado en la lectura según lo que aquí sostenemos. Si el profesor no lee, difícilmente puede hacer de motivador, peor de mediador.

P. ¿Cuál es el papel del profesor en la lectura?

R. De motivador y mediador: motivador porque con estrategias oportunas lo lleva de la mano al alumno hasta hacerle ver la importancia de la lectura para que se adentre en el texto; y, de mediador porque él con su experiencia lectora puede decirle al niño y al joven qué es lo que propiamente debe leer, de manera que pueda suscitar esa pasión desbordante, de sembrar un interés vital por la lectura.



18. EL TEXTO ES UN SER VIVO

La lectura es una habilidad cognitiva que no exige aparentemente mayor esfuerzo si se la ha incorporado como un placer personal.

Cognición, arte, individualidad y colectividad son realidades lectoras que hacen posible que el texto pase a ser un ser vivo. El texto en manos del lector le brindará -dependiendo del tipo de texto- sabiduría, comprensión, reflexión, emoción, análisis, regocijo, imaginación, ensoñación y sentimientos inesperados que muchas veces llevan al lector a lo inaudito. En fin, se lee por tantas y tantas razones que a veces lo único que le basta al lector es saborear la belleza del lenguaje. Roland Barthes nos dice que leer es mordisquear, Nietzsche habla de digerir y José Morais de una lectura para soñar y para aprender a soñar.

Ahora bien, por más que se conciba a la lectura como un placer personal, no deja de ser un hecho social, a decir de José Morais, puesto que cuando se lee, de alguna manera se comparte: el hecho personal se vuelve público. La lectura, aunque sea sólo como placer, es un medio para adquirir información, por lo tanto forma parte de un acto social.

Y como no todas las individualidades lectoras son las mismas, porque no todos leemos de la misma manera, entonces estamos frente a un hecho social. El texto arrinconado, puesto en un lugar determinado de la casa, está como al acecho, esperando que el lector lo tome para que con sus manos, con el cerebro y con el corazón se encargue de “resucitarlo”, de sacarlo del abandono y hasta del empolvamiento. Basta con tocarlo y éste empieza a recobrar la vida. De objeto inerte pasa a tener vida en abundancia. Y lo bueno es que tiene diferentes tipos de vida porque se manifiesta de conformidad con las condiciones lectoras de su “resucitador”.

En manos del lector el texto -ya vivo- se hace querer o rechazar, se puede sentir su atracción a medias o por completo. Para José Morais, en su artículo “El desafío de la lectura”, tiene al respecto una interesante reflexión: “Hay lecturas respetuosas, analíticas, lecturas para oír las palabras y las frases, lecturas para reescribir, imaginar, soñar, lecturas narcisistas en las que uno se busca, lecturas mágicas en las que se materializan seres y sentimientos inesperados que saltan ante nuestros ojos”, frente a un texto que, por aparentemente inútil que sea, tiene toda una calidad de vida por delante, con mayor razón si el lector es un “brillante actor”. Por la misma naturaleza de ente vivo que es el texto, no puede haber lectura meramente receptiva: el lector es actor o simplemente

no es lector. El texto siempre llama la atención al lector, el cual debe ponerse "las pilas", sobre todo si descubre que el texto palpita, clama, suda, respira, interpela, anima, habla, grita, calla, asombra, canta, deleita, cuenta, informa...

Esta es la realidad del texto: objeto-vida, que penosamente, a veces, cae en manos de lectores agónicos que matan la calidad de vida del texto. Por desgracia este tipo de lectores no lectores abunda en todas partes, de manera especial en la educación formal, aunque parezca contradictorio decirlo. Y en esta maltrecha situación está aquel que dice no leer porque no tiene libros, otro que sostiene que no tiene tiempo, otro que no lee porque no le gusta leer, y otro que aparentemente no tiene la culpa, porque nadie le enseñó a leer en el amplio sentido de la palabra. Parecería que en estos casos no hubo el mediador social adecuado para que le dé vida al texto (y al lector) que siempre estará esperándonos, como un ser querido, con los brazos y el corazón abiertos para compartir con él.

P. ¿El texto por sí solo no muere?

R. No, el texto está ahí, a veces agónico, arrinconado, empolvándose como si estuviera muerto, pero aparece la mano "mágica" del lector y resucita. Hay miles de libros en una casa o en las bibliotecas que están como muertos, pero listos para cobrar vida en el momento en que aparece el lector.

P. ¿Significa que nosotros somos, al mismo tiempo, asesinos y resucitadores de un texto?

R. Exacto, si bien es cierto que el texto está ahí como muerto porque nadie lo abre; sin embargo, el texto es un ser vivo porque ahí está toda la sustancia cerebral y espiritual de su autor, del que ha puesto todo de sí a disposición de los demás. En ese contexto hablamos de dos aspectos: el texto muerto porque lo mata el lector al no abrirlo y el texto vivo porque está latente en cada página la sustancia del escritor. La vida del texto se torna auténtica en el momento que el lector aparece.

P. ¿Los textos mueren por no actualizarse?

R. Ese es otro factor importante de destacar; hay textos que mueren porque igual que la realidad humana, tienen una limitación de vida y mueren en verdad por ese factor; pero otros siguen viviendo como referentes para el resto de investigadores, pues

sobre la base de esos textos pueden los estudiosos seguir construyendo nuevas investigaciones.

P. ¿Qué recomienda para revivir los textos y dejar de tener cementerios de libros en las casas y bibliotecas?

R. Esa es nuestra labor precisamente, motivar para revivir los textos, porque ahí está todo el condumio humano, está la vida misma. En la escritura está lo más granado de la inteligencia humana y eso es lo bueno; sin embargo, estando ahí lo más selecto, hay un desprecio, esto significa que no estamos formados y lamentablemente nos resistimos a esa formación; lo que sucede es que hay cantidad de prejuicios, de ideas erróneas y de pereza mental que aún no nos permiten adentrarnos de cuerpo entero a ese ser tan hermoso como es el texto.

P. ¿Hace falta motivación de los propios autores para crear un ambiente favorable hacia la lectura de su texto?

R. Los autores deben dar vida al texto para que llegue a los demás, ¡pero mucho cuidado!, a veces se promociona al libro, pero no al autor, sino a las casas editoriales, a los que hacen marketing, dando demasiada prioridad a la compra del libro porque ofrece mil maravillas, y resulta que a veces el lector ad-

quiere el texto y no ha sido como lo pintaban; entonces se da esa realidad de hacer marketing, pero la pregunta es, ¿se vende los textos por interés económico, o para leerlos?, Más bien parece que la publicidad es solo para vender y la gente a veces por compromiso compra el texto y lo arrincona. Entonces, lo que hay que seguir buscando son formas adecuadas para que todos nos convirtamos en mediadores, y la mejor manera de ser mediador es siendo buen lector: sólo un lector hace nuevos lectores, porque motivadores de alguna manera los hay, pero resulta que a veces el motivador es el que menos lee. La motivación y la mediación radican en hacer que de verdad se lea el texto, de lo contrario no tiene sentido aconsejar que se lea cuando el "consejero" no lee.

19. VIDA Y SILENCIO EN LA LECTURA

Cuando se lee, las palabras sólo tienen valor en la medida en que el lector deja de que “estén” para que pasen a “significar”, a tener sentido, dependiendo no sólo del texto sino del contexto. El discernimiento y la sensibilidad dan paso del “estar” al significar. Si un lector carece de sensibilidad se contentará sólo con extraer los hechos del texto. Esta penosa realidad, en la que a duras penas se le presta la mínima atención al texto, ahuyenta la capacidad de aprender a extraer lo que las palabras nos sugieren, lo que en su sonido, en su forma, en su esencia y en su sentido nos están expresando continuamente.

El libro, más bien dicho la lectura, nos potencia, a la par que lo abrimos físicamente, a abrirnos mentalmente. Su llamada es una llamada silenciosa, insistente, cuestionadora, penetrante. Como sostiene el pensador parisiense George Steiner: “(...) en cada libro hay una apuesta contra el olvido, una postura contra el silencio que solo puede ganarse cuando el libro vuelve a abrirse”. En este abrirse hay una continua manifestación de vida, de renovación mental. Pues, la palabra, ventajosamente, goza de longevidad, de una larga vida que la potencia a

ser más en la medida en que el lector sabe penetrarse responsablemente al abrir y cerrar el texto para que siga viviendo.

El texto tiene vida de múltiples maneras. Aun arrinconado sigue viviendo a la espera de que algún momento, en su larga longevidad alguien lo sacuda del letargo y del olvido al que injustamente lo sometieron. En ese silencio que el libro desparrama está la esencia de su larga vida; pues, se trata de un silencio vibrante. En el mayor silencio habla y dice mucho. Su silencio es un silencio a gritos, para que en silencio, en el mayor de los silencios, el lector pueda apreciar y valorar todo el potencial de vida genuina que el lector genuino puede extraer desde el mayor de los silencios. Que importante apreciar que desde el mejor de los silencios, desde la soledad absoluta, desde la calma pero poblada por la fortaleza y la vida de la palabra, el texto nos favorece continuamente: nos ofrece un ceremonial de "irreverencias" porque conduce al buen lector a la construcción de su propia cosmovisión.

De alguna manera, el lector le da al texto varios retoques de vida. La presencia de los lectores no siempre es la misma frente al texto. Pero este contacto de lectura plural es altamente significativo no sólo para el lector, que aprende a tener vida con el texto, sino para el texto, que también aprende a tener vida,

es decir a seguir existiendo al calor y al contacto de su lector. La presencia es viva y es vida para ambos. Entre lector y texto se genera y se regenera una continua vitalidad que desde la mejor interioridad del silencio, la verdad de la palabra se dignifica por sí misma y dignifica al lector en su esencia de actor y de ente dinámico que con la lectura hace posible una relación de reciprocidad. La respuesta de vida que el texto respira desde el sopor del silencio es brillante; se trata de un acto genuino de relación vibrante que provoca la necesidad de un encuentro matrimonial: el texto y el lector, el lector y el texto mantienen un largo ceremonial de afecto, de encuentro, de creatividad y de diálogo absoluto y para siempre.

P. ¿Por qué la sensibilidad se constituye en una cualidad de un buen lector?

R. Pues, si no hay sensibilidad es difícil que uno pueda compenetrarse en el texto, y como sostengo en el análisis de este tema, las palabras, las letras, no son más que un mero estar y no pasan a un auténtico significar si no me he sensibilizado frente a la lectura del texto.

P. ¿Como un diálogo entre dos personas?

R. Claro, es decir si no hay aprecio, valoración al otro, si no estoy atento a la afectividad, a las emociones y sentimientos que hay tras la palabra que la otra persona sostiene, el diálogo no fluye. Lo mismo pasa con el texto, puedo leer inclusive un libro completo, pero si no me adentro en él, si no estoy dispuesto para extraer todo lo que se puede, no tendré éxito en la lectura.

P. ¿Por qué esa comparación del matrimonio entre el libro y el lector?

R. Hago esta comparación con el matrimonio porque este sacramento en la vida cotidiana tiene validez en la medida en que el esposo y esposa se hacen uno solo para vivir auténticamente la vida en matrimonio. Lo mismo sucede con el texto y el lector, que se hacen uno solo, y es tal la compenetración,

que justamente ahí está ese ceremonial de afecto que se llega a tener con el texto.

P. A propósito, una compañera docente comentaba que al escuchar el análisis de estos temas, se ha dado cuenta que realmente no hemos valorado la lectura. Frente a esta realidad, ¿qué sugerencia puntual haría usted para las amigas y amigos interesados en adentrarse a la lectura?

R. Lo primero que tienen que hacer, en el caso de los colegas maestros, es salirse del "didactismo"; claro que muchas de las veces ellos no tienen la culpa en un cien por cien por la escasa formación que al respecto han recibido, pero sí está en uno buscar maneras de salir de esos métodos tradicionales, que no nos llevan a nada bueno. Todavía hay maestros que están en esa posición de buscar recetas, pues éstas no nos sacarán adelante. Creo que uno debe irse compenetrando en este mundo cultural, leyendo paulatinamente, poco a poco pero sin descuidar lo que la ciencia, la cultura y las humanidades están aportando permanentemente aunque al inicio nos cueste mucho. Tal como dicen los estudiantes que cuando leen media hora les duele la cabeza, empiezan a lagrimear, les da sueño, etc. porque no hay el hábito a la lectura; pero esa es la mejor manera de adentrarse en el texto y darle vi-

da propiamente: leyendo, leyendo y leyendo, no hay otra forma. Las formas tradicionales con su recetario y su didactismo incluido no funcionan. El profesor a veces se mata dando una serie de métodos pero si no hay el hábito lector, nada de eso tiene sentido. Por supuesto, con ello no queremos decir que los métodos no sirven, de ninguna manera, porque todo intento es bueno. De ahí que me alegra mucho encontrarme con personas que nos estimulan por el análisis de estos temas, y ¡claro!, ésta es una manera de motivación porque las personas comienzan a reflexionar sobre la necesidad de adentrarse en algo que les gusta y por ahí se despierta el interés y la sensibilidad de la que estamos hablando. Acabo de llegar de un encuentro de escritores realizado en Ambato, organizado por el Municipio de esa ciudad a través de las Casas de la Cultura en el ámbito nacional, y ahí puntualicé sobre este espacio radial de motivación que mantenemos hacia la lectura. Además, en este evento un grupo de jóvenes que pertenecen a un taller literario, leyó unos bellos textos de poesía y narrativa, de lo que sienten y experimentan y también de denuncia de cómo se desenvuelve la sociedad. De esa manera observamos que la juventud sí puede compenetrarse en estas actividades, todo es cuestión de una buena motivación y de una adecuada mediación.

P¿ Es grande la responsabilidad de los maestros para lograr estos compromisos y cambio de actitud en los estudiantes?

R. Es una responsabilidad enorme para los maestros y padres de familia. El maestro muy poco hace si no hay la ayuda de los padres de familia. Creo que la clave, insisto, está en la lectura, en saber leer. Por eso continuamos en las gestiones con los directivos de la Campaña Nacional por el Libro y la Lectura, para a través de la Universidad Técnica Particular de Loja sacar una Maestría en este ámbito; tarea que no es fácil, porque no queremos simplemente llenar unas cuantas materias, sino un proyecto muy serio en el que contribuyan personas connotadas, prestigiosas y especialistas en este nivel. Ojalá en un año o dos tengamos una Maestría en lectura. La UNESCO se ha dado cuenta que si no nos metemos en la lectura, nada de lo que se haga, ni siquiera en el ámbito universitario, tendrá razón de ser. Por eso usted apreciará tanto y tanto profesional universitario que deambula de manera tan mediocre, no tiene que dar, qué expresar ni qué aportar significativamente, porque no hay lecturas también significativas.



20. ESPÍRITU Y LECTURA

La lectura es una forma de felicidad muy especial. ¡Y cómo no va a ser así si en los libros están los mejores espíritus de la humanidad! Bernard Shaw decía que todo libro ha sido escrito por el Espíritu, haciendo alusión, posiblemente, a la idea de que todo texto va más allá de la intención de su autor; además de que, y por malo que sea un autor para escribir, pone en juego todo su mundo interior, toda su gran riqueza espiritual, su sabiduría, para sacar a flote el universo de la palabra, que a decir de Jorge Luis Borges, es una obra divina.

Claro, es tal la naturaleza interior que subyace en cada escrito para dar forma a la alegría, que contagia sin mayor esfuerzo a un buen lector, como si se tratase de la venida del Espíritu Santo para irradiar de la sabiduría que el autor desparrama a sus lectores. En verdad, cuando el lector se deja “poseer” por el Espíritu Santo, su corazón, su ser entero rebota de felicidad porque de hecho goza y aprende de ese “espíritu santo” al cual le oye la voz delegada en cada palabra escrita del autor; pues, penetra con suavidad, con armonía, con gusto en cada alma lectora, si ésta, desde luego, está dispuesta a dejarse invadir por ese

espíritu del escritor que siempre será tan especial como en verdad lo es el auténtico Espíritu Santo al cual cristianamente se hace alusión cuando de sentir la presencia de Dios en nuestras vidas se trata.

Desde luego que la felicidad lectora se posa en el lector si lee un libro que le agrada; pero ante todo, la felicidad no nace tanto en la lectura, sino en la relectura, la cual se deriva, desde luego, de la lectura. Esta relectura que es el goce más pleno, el más sublime quizá de todos los goces mundanos, se asemeja a lo que ya el mismo Borges decía: que "el libro tiene todavía cierta santidad que debemos tratar de no perder". Es decir, hay un marcado respeto por la palabra atenta, penetrante y enriquecedora que en cada relectura fluye hasta inundar al lector de una alegría sin par.

Y es tal la santidad borgiana del libro, es decir el Espíritu que posee, que el lector no sólo encuentra felicidad sino sabiduría. Y lo bueno es que en cada lectura el libro y el lector cambian, tal como sucede con la santidad real que una persona posee, que en la medida en que se siente iluminada por Dios, su conducta, sus actuaciones, van mejorando y por ende su accionar es de un gozo y de una paz interior que es la que la fortalece para vivir continuamente en santidad.

Con el libro y el lector sucede lo mismo: la connotación de las palabras que el lector percibe cada vez que acude a la lectura, a la relectura, a ese alien-

to mágico que lo inunda cada que abre el libro, producen un cambio, una elevación del espíritu. Desde luego que la santidad, el espíritu, el aliento mágico, la felicidad que el libro respira en cada poro de sus páginas no es tal si el lector no abre el libro.

El libro sólo adquiere vida, es decir ese algo sagrado y divino que posee, en el momento en que las manos "mágicas" del lector se acercan para abrirlo y sentir, a través de la mente, ese espíritu acogedor que en cada línea subyace para enriquecer al lector, a la par que también se enriquece el texto en cada apertura lectora.

P. ¿Cuál es la ventaja de la relectura?

R. La relectura fortalece y ayuda a descubrir la esencia del texto, puesto que un libro no se aprecia con una sola mirada. Especialmente cuando uno está inmerso en él, es necesario volver a releer, sobre todo los pasajes de mayor interés. De alguna manera, en la relectura está el máximo disfrute, el mayor deleite.

P. ¿Hay libros que no ameritan una relectura?

R. De hecho que los hay, pero eso se descubre cuando usted es un buen lector y ha fijado su interés en determinados tipos de textos. No se trata de releer cualquier libro, porque uno tiene sus inclinaciones y preferencias. Esto es como el encuentro amoroso con la pareja, porque creo que el amarse no es de una sola vez, sino ese permanente encuentro que hace que la pareja se sienta feliz. Lo mismo sucede con el libro, no es para simplemente tocarlo, verlo y luego arrinconarlo. El libro, al igual que la pareja, de hecho es un ser amado al cual siempre estamos recurriendo. Por supuesto que esa relectura no debemos hacerla de manera obligada, son relecturas que las hacemos con total autonomía hoy, mañana, pasado, en cinco, diez o veinte años, es decir, siempre. Por eso hablamos de ese espíritu lector, igual como le sucede a un ser

humano creyente cuando se compenetra de la presencia de Dios, lo mismo pasa cuando uno se compenetra en el libro. Por eso es difícil deshacernos de un libro, porque quien lo hace es como abandonar a un ser querido. A mí me cuesta muchísimo deshacerme de un libro. Me dicen: ¡mira, te pago tanto por libro!, ¡no señor!, les digo, ¡esos son mis hijos, muy queridos! y ahí los tengo porque siempre acudo a ellos.

P. ¿En el libro se encuentra el espíritu del lector?

R. Por supuesto, primero porque está latente el espíritu del autor, y segundo, el espíritu del lector está también ahí flotando gracias a esa presencia interior, al esfuerzo que el escritor pone en el texto, sus ideas, su filosofía y la forma de percibir el mundo. En consecuencia, ahí está ese espíritu flotando y cada lector sabrá como se adentra en ese texto, en ese espíritu de escritura y con ese espíritu de lectura.

P. ¿Significa que se encuentran dos espíritus, el del escritor y el del lector?

R. Exactamente, los espíritus del escritor y del lector, porque si el lector no se esfuerza y no tiene las condiciones necesarias para adentrarse en ese campo de escritura, no encontrará nada, ni el espíritu de él, peor el del escritor.

P. ¿Qué criterio le merece la organización de la primera Feria Nacional del Libro en nuestra ciudad?

R. Es importante que determinadas autoridades e instituciones hagan estos esfuerzos, porque la lectura no se aprende en uno, dos o tres días, tampoco a través de cursos, que si bien es cierto no dejan de ser importantes, pero eso no es todo. De ahí que, los esfuerzos que se hagan para sacar al libro a la calle, sean dignos de resaltar, porque el ciudadano al menos por curiosidad ya revisa un libro. Alguien dirá, pero así no se aprende a leer; sin embargo, es peor no hacer nada, porque en la lectura todo intento de motivación es bueno para enganchar al lector.

BIBLIOGRAFÍA

ADLER, MORTIMER J. Y DOREN CHARLES VAN: **Cómo leer un libro**, una guía clásica para mejorar la lectura, versión castellana de Flora Casas, segunda edición, Editorial Debate, Madrid, 2001.

AGUDELO C., ÁLVARO: **¿Entendemos lo que leemos?**, San Pablo, Bogotá, 2002.

BLOOM, HAROLD: **Cómo leer y por qué**, traducción de Marcelo Cohen, Ediciones Anagrama, Barcelona, 2002.

CONFERENCIA EPISCOPAL ECUATORIANA: **En camino hacia el reino de Dios**. Imprenta Don Bosco, Quito, 1996.

CROATTO, JOSÉ SEVERINO: **Hermenéutica bíblica**, un libro que enseña a leer creativamente la Biblia, Ediciones Lumen, segunda edición, Buenos Aires, 1994.

DOMAN, GLENN: **Cómo enseñar a leer a su bebé**, traducción de Arturo Tenacio Vara y Patrica Parrón, segunda edición, Editorial EDAF, Madrid, 2002.

ÉGÜEZ, IVÁN: **"Diésvagaciones acerca de la lectura y la enseñanza de la literatura"**, Cuadernos de la Casa, número 11, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión Mora, Quito, 2001.

HENRÍQUEZ UREÑA, CAMILA: **Invitación a la lectura**, Editorial Oveja Negra, Bogotá, 1998.

LAROUSSE: **Cómo comprender un texto**, Larousse Editorial S.A., Barcelona, 1998.

LOMAS PASTOR, CARMEN: **Cómo hacer hijos lectores**, Ediciones Palabra, S.A., Colección Hacer Familia, Madrid, 2002.

PACHÓN F., LUIS ENRIQUE: **Cómo leer un libro**, s/r.

SALMON, ÁNGELA KATIUSKA: **Múltiples formas de cultivar lectores y escritores autónomos**, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión Mora, Quito, 2001.

VARIOS AUTORES: **Capítulo aparte**, revista sobre el tema de la lectura, Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura, número uno, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión Mora, Quito, 2002.

VARIOS AUTORES: **Capítulo aparte**, revista sobre el tema de la lectura, Campaña Nacional Eugenio

Espejo por el Libro y la Lectura, número dos, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión Mora, Quito, 2003.

VARIOS AUTORES: **La Biblia latinoamericana**, LXXXVI edición, Editorial San Pablo y Editorial Verbo Divino, Conferencia Episcopal Ecuatoriana, Quito, 1989, Madrid, 1994.





JOSÉ GUAMÁN GUAJALA

Lic. En Ciencias de la Comunicación Social

Director de Noticias de Radio Matovelle

Autor de varios artículos y reportajes difundidos en Diario "Crónica".

Miembro del Directorio de la UNP-Loja, 2002-2004

Presea al Mérito Periodístico Alejandro Carrión Aguirre, otorgada por la Ilustre Municipalidad del cantón Loja en el 2000

Vicerrector del Colegio Nacional El Cisne

Presidente de las Asociaciones de profesores de los colegios:

Técnico Puyango y Nocturno Catamayo

Vicepresidente de la UNE de Loja, 1987-1989

Presidente de la UNE de Loja, 1991-1993

Condecoración al Mérito Cultural y Educativo por la Unión Nacional de Educadores Núcleo de Loja en el 2001

Profesor del Centro de Formación Artesanal anexo a la Escuela Nocturna Nicolasa Jurado.

Veinte sabrosas lecturas con sus correspondientes criterios ampliatorios derivados de un diálogo entre concepto y dato empírico, diálogo conducido por hipótesis sucesivas, por un lado, e investigación empírica, bibliográfica y científica, por otro, integran este interesante libro que va desde las ventajas de saber leer, pasando por las estrategias metodológicas de cómo abordar un libro de texto, hasta llegar al enfoque del espíritu y la lectura, que a decir del autor "La lectura es una forma de felicidad muy especial... en donde el lector no sólo encuentra felicidad sino sabiduría porque en sus páginas está encarnado el universo de la palabra".

Benjamín Pinza Suárez

Este trabajo socializado con el Dr. Galo Guerrero Jiménez constituye una valiosa experiencia para mi labor docente y periodística y estoy seguro que despertará en ustedes nuevas inquietudes e interrogantes de cómo adquirir las habilidades para constituirse en buenos lectores, que comprendan lo que leen, analicen e interpreten el texto y desarrollen su conocimiento.

José Guamán Guajala

El espíritu lector no sólo le compete a la cabeza, al intelecto en sí: la persona entera se ve envuelta en un emporio de entusiasmo y de deleite que hace que toda su estructura humana vibre de emoción ante tanta actividad que la experiencia humana la absorbe por entero, sin presiones ni imposición alguna. Pues, cuando la lectura se vuelve una actividad deseada, no impuesta, voluntariamente elegida, entonces sí, el lector tendrá la certeza y la disposición anímica para gozar y sufrir, para pensar con rigor y discernir, para enriquecerse y transformarse, para nacer de nuevo pero también para hacerse actuando y amando con mayor facilidad que si lo hiciese desde la orfandad lectora.

Galo Guerrero Jiménez



SERVICIOS EDITORIALES DANIEL ÁLVAREZ BURNEO

Avda. Daniel Álvarez s/n, Las Palmas - El Valle

Teléfonos: (07) 2570 530 - (07) 2577 031

LOJA - ECUADOR